

**Mamá,
¿por qué te
metiste en tantos
préstamos?**



Endeudamiento de los hogares y derechos de niños, niñas y adolescentes

Análisis y resultados acerca de la situación socioeconómica
de hogares que tienen vínculo con IPRU.



1. Introducción
 - a. Presentación IPRU y proyectos partícipes
2. Investigaciones antecedentes:
 - a. Antecedentes nacionales:
 - b. Antecedentes internacionales:
3. Marco conceptual
 - a. Delimitación teórica de la deuda: dualidad
 - b. Vulnerabilidad financiera: abordaje conceptual para comprender al endeudamiento
 - c. Derechos económicos
 - d. Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes (NNA)
4. Método de investigación
 - a. Investigación-reflexión-acción: “Reflexión que también es praxis” (Freire, 1970)
 - b. Unidad de análisis
 - d. Técnicas de investigación
 - i. Entrevistas individuales
Descripción socio-demográfica de los hogares entrevistados
 - ii. Instancias de observación participante con NNA
 - iii. Grupos de discusión
5. Análisis y resultados
 - 5.1 Significados sociales
 - a. Significados sociales del dinero: “Nunca nos alcanza” (Patricia, Montevideo)
 - b. Significados sociales del préstamo
 - c. Significados sociales de la deuda
 - 5.2 Sistema financiero
 - a. Vínculo con el sistema financiero
 - b. Preferencias y prácticas cotidianas
 - i. Fiado
 - ii. ¿A quiénes prefieren pedirle prestado: financieras, bancos, adelantos de sueldo o prestamistas?
 - a. Financieras y bancos
 - b. Préstamos al lugar de trabajo y adelantos de sueldo
 - c. Prestamistas
 - iii. (No) uso tarjetas de crédito: “Me manejo con lo que tengo”
 - 5.3 Endeudamiento para la reproducción de la vida
 - a. Endeudamiento como forma de sostenimiento del hogar
 - b. El endeudamiento o gastos grandes como parte de la crianza de NNA: “¡Somos niños, gastamos!” (Mauricio, 12 años, Montevideo)

5.4 Niños, niñas y adolescentes (NNA)

- a. Vínculo de NNA con el dinero: “¿Qué te pensás, que somos ricos?” (Mauro, 9 años)
¿Se habla de dinero en el hogar?
- b. NNA y gestión del dinero
- c. El entorno familiar en tiempos de crisis: discusiones, insistencias y enojos

5.5 Mujeres

6. Conclusiones

7. Bibliografía referenciada

8. Anexos

1. Introducción

El Instituto de Promoción Económico Social del Uruguay (IPRU) se propone investigar las consecuencias del endeudamiento en los hogares en Montevideo y Salto desde una perspectiva de los Derechos Humanos, partiendo de la base de que la deuda no puede reducirse a su dimensión monetaria, sino que se debe analizar el cúmulo de implicancias sociales que afectan directamente a las familias. La investigación pretende poner el centro en niños, niñas y adolescentes (NNA), relegados a los márgenes en los estudios financieros, en los que no se los contempla como sujetos afectados por la problemática. El estudio tiene por cometido realizar un relevamiento y análisis cualitativo de las prácticas y preferencias dentro del sistema financiero de los hogares con especial detenimiento en aquellas prácticas adoptadas por las familias construidas fuera de la institucionalidad, que agudizan la vulnerabilidad de estas. La investigación pretende indagar en los significados sociales del dinero, el préstamo y la deuda para entender mejor el fenómeno del endeudamiento y cómo lo percibe la población. Finalmente, poniendo el acento en las infancias y adolescencias, la investigación postula la importancia de estudiar el rol que cumple el endeudamiento en la vida cotidiana de las familias y las maneras en las que este endeudamiento vulnera y desprotege los derechos de NNA.

El endeudamiento de los hogares es un fenómeno socioeconómico que se encuentra en aumento, tanto a nivel regional como en el territorio uruguayo (BCU, 2023) y el crédito como herramienta financiera se encuentra instalado en la cotidianidad de las familias. La investigación comprende al endeudamiento como parte de un fenómeno mayor, debiendo analizarse en los marcos de la vulnerabilidad financiera, partiendo de la existencia de múltiples vulnerabilidades acumuladas, entre ellas, principalmente, la pobreza y la informalidad laboral. Por otro lado, la deuda resulta para los hogares un tópico de discusión privado, para el que no existen políticas públicas de asistencia ni espacios de intercambio. La deuda y el endeudamiento vienen acompañados de un conjunto de significados sociales asociados al prejuicio y la vergüenza. Así, la gestión financiera de las deudas queda relegada al interior y la intimidad de la familia, a la privacidad de cada hogar (Cavallero, Gago, 2020), resultando en una aguda individualización de la problemática en la que se culpabiliza a los endeudados de sus prácticas de consumo y se ignoran las consecuencias sociales del problema que trascienden los aspectos económicos. Es por ello por lo que se considera al estudio del endeudamiento y el rol que desenvuelven los NNA desde una gran pertinencia social, ubicando el lente en un vínculo inexplorado.

La población de estudio de la investigación son familias de Montevideo y Salto que tienen vínculo con IPRU en 2023 y 2024. Para este acercamiento, es pertinente adoptar un método de investigación que comprenda las individualidades, atendiendo a las percepciones de las familias entrevistadas desde una perspectiva fenomenológica con abordaje cualitativo. Para poner en el centro las voces de las familias y de los NNA se desarrollaron desde IPRU técnicas de investigación —entrevistas en profundidad, grupos de discusión, instancias lúdico-recreativas de observación participante con NNA— en las que participaron más de 70 personas: adultos, adultas y NNA de Montevideo y Salto. Las técnicas se desarrollaron a partir de lineamientos de investigación/acción y metodologías participativas, generando dinámicas inclusivas que permitieran conocer y analizar las prácticas y percepciones de las familias, generando un proceso de reflexión y formación bilateral.

Como conclusiones preliminares, a través del análisis realizado, se observa al endeudamiento como una problemática que ocupa un lugar central en las familias. El crédito aparece como una herramienta a la que se recurre para el sostenimiento de la vida familiar, para el pago de la alimentación, para la comida y vestimenta de los NNA, exponiéndose así las familias a un circuito de endeudamiento por gastos de manutención. En esta línea, los significados sociales construidos en torno a la deuda y al dinero ocasionan preocupaciones y angustias, que a su vez generan enfermedades y discusiones familiares. Los NNA en este contexto, testigos directos de las angustias de sus familias, reproducen las preocupaciones en torno al dinero, siendo conscientes de la situación de vulnerabilidad de sus familias y por momentos, buscando estrategias para generar dinero o hacerse del mismo. Se identifica una desinformación generalizada de las familias frente a las opciones del sistema financiero, que no acceden a información fiable, quedando expuestas a altas tasas de interés y reiteradas llamadas amenazantes por parte del sistema financiero. De

igual forma, se observan elementos que relativizan la falta de conocimiento financiero, como las muy buenas capacidades de gestión y administración de recursos económicos que muestran las familias y que se materializan en prácticas cotidianas. Se observa una fuerte expulsión de las familias de los circuitos institucionales y estatales, quedando todo el hogar relegado a tomar caminos fuera de la formalidad que exponen a la desprotección los Derechos de NNA y vulneran sus infancias y adolescencias.

a. Presentación IPRU y proyectos partícipes

El INSTITUTO DE PROMOCIÓN ECONÓMICO SOCIAL DEL URUGUAY (IPRU) es una organización de la sociedad civil creada en torno a la acción y la promoción social que busca generar procesos de integración y encuentro social, cultural y económico, adecuados a las necesidades y potencialidades de personas y grupos. Desde su fundación en 1965 busca desarrollar acciones que integren lo educativo, lo social y lo económico como forma de incidir para modificar situaciones de pobreza y exclusión. Se define así, como parte de su acción, la promoción de procesos y prácticas que incluyan la importancia e interrelación entre derechos y decisiones económico-financieras.

En tal sentido, lo educativo como el desarrollo de nuevos aprendizajes y capacidades de las personas; lo social como el ejercicio de derechos fundamentales en lo individual y colectivo y lo económico como el acceso a recursos y a una distribución más equitativa para el desarrollo personal y social, es lo que hoy la institución busca aportar cotidianamente desde sus diferentes programas y proyectos.

La propuesta de trabajo, su enfoque y metodología, se encuentran nutridos a partir de la trayectoria institucional vinculada al desarrollo de capacidades y al fortalecimiento de emprendimientos a través de servicios financieros y no financieros, impulso de prácticas colectivas de finanzas solidarias y de educación financiera, trabajo socioeducativo, sociolaboral y comunitario, desarrollo local y experiencias y prácticas de participación colectivas, entre otras.

En el 2023 IPRU ha trabajado de forma directa con más de 2600 familias en diferentes zonas del país y en diversos procesos educativos, sociales y económicos. Se ha acompañado en procesos socio educativos a 453 niños, niñas y adolescentes de forma diaria, promoviendo la plena vigencia de la Convención de los Derechos del niño, niña y adolescente. Más de 945 micro y pequeñas empresas han sido parte de los procesos crediticios y parte de procesos de formación y capacitación desarrollados directamente por IPRU. 300 familias accedieron a fondos para remodelar sus viviendas. Son más de 75 las organizaciones y actores colectivos, temáticos o territoriales, con los que IPRU construye las acciones necesarias para la búsqueda de integración socio económica. El trabajo y la educación continúan siendo en la sociedad uno de los pilares de integración social y de establecimiento de vínculos significativos más importantes para el desarrollo sostenible de las comunidades. A continuación, se detallan los proyectos donde participan las personas que fueron seleccionadas e invitadas a ser parte de las entrevistas y/o de los grupos focales de la presente investigación:

Centros Juveniles “Casa Joven Casabó”, “Don Atilio” y “Saladero”

Son proyectos con propuestas integrales de inclusión educativa y socialización para adolescentes y jóvenes entre 12 y 18 años, en modalidad de atención integral y tiempo parcial. Se implementan en forma diaria y continua en convenio con el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU). Los tres surgen desde fuertes demandas barriales tanto en Montevideo como en Salto. Funcionan en locales presentes en los territorios, con propuestas de diversos talleres y espacios que tienen un fuerte componente educativo en un marco de derechos. Es un lugar de encuentro, aprendizaje y participación de los y las adolescentes y sus familias.

Clubes de Niños y Niñas “Maracanán” y “Tambo”

Son proyectos de atención integral de tiempo parcial que trabajan con niños y niñas entre los 5 y 12 años, en convenio con el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU). Se implementan en el barrio Maracanã (zona Paso de la Arena) y en el barrio Bajo Valencia Casabó (Cerro). Surgen a demanda de vecinos y vecinas del barrio, en particular desde las organizaciones vecinales, que han sostenido a lo largo del tiempo niveles de incidencia en la propuesta. Apuntan al desarrollo de procesos de aprendizaje y emplean una estrategia de abordaje que, entre otros talleres, incluyen espacios educativos en articulación con políticas educativas. La dinámica diaria se fundamenta en el diagnóstico, seguimiento y orientación de la situación de aprendizaje de cada niño o niña, desde el arte, el deporte – recreación y huerta, entre otros contenidos.

Casa UPA

El proyecto busca propiciar oportunidades, condiciones y apoyos para favorecer trayectorias vitales de los y las adolescentes, padres y madres, junto a información y acceso a derechos en salud sexual y reproductiva, y el acompañamiento necesario para problematizar el lugar de sus hijos e hijas en sus proyectos de vida. Este es en convenio con el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU) y funciona en la zona oeste de Montevideo. Atiende “la cuestión” de las maternidades y paternidades adolescentes, es decir, busca garantizar el ejercicio pleno al acceso y permanencia en un sistema educativo de calidad, generar espacios para la expresión y la participación, garantizar el acceso a información y formación sobre la salud sexual y reproductiva. Mientras promueve el cuidado del desarrollo de ese niño/a y de su madre y padre, una vez instalados en sus vidas, busca garantías para un desarrollo saludable en lo físico y psíquico, tanto de las adolescentes como de sus hijos e hijas. Apoya el tránsito por la maternidad y paternidad de las/os jóvenes brindando herramientas que las ayuden a organizar su vida cotidiana en esta nueva etapa.

Centro CAIF “El Saladito”

Es un proyecto socioeducativo de atención a la primera infancia y familia, de tiempo parcial y en convenio con el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU). Se trabaja con niños y niñas desde el nacimiento a los 3 años y sus familias, desarrollando propuestas en 2 programas: Experiencias Oportunas donde concurren niños y niñas hasta 2 años acompañados/as de un referente familiar, asistiendo 1 vez por semana; y Nivel Inicial, con modalidad diaria, en grupos de 4 y 8 horas para niños y niñas de 2 y 3 años. Además, se desarrolla una propuesta específica, en modalidad de talleres para embarazadas. El centro se encuentra en la zona sur de la ciudad de Salto; trabajando en red con instituciones y organizaciones vinculadas a primera infancia e infancia. Asimismo, es un centro de práctica de la carrera Maestro/a en primera infancia y se implementa el ciclo de talleres del Programa Parentalidades Comprometidas.

Comité de Crédito Pro-Vivienda - Fondo de Garantía

Proyecto desarrollado desde octubre del 2022 en acuerdo con la Agencia Nacional de Vivienda (ANV – MV) denominado Comités de Crédito pro-vivienda – Fondo de Garantía, que surge con el objetivo de facilitar el acceso al crédito para la mejora de la vivienda a sectores que se encuentran excluidos por su historial crediticio en BCU y/o Clearing de Informes. El proyecto busca que personas logren acceder a un crédito (oportuno, accesible y asertivo) a partir de la utilización de un fondo de garantía que es gestionado por un grupo de vecinos y vecinas que viven en el territorio. Actualmente existen tres comités en funcionamiento, dos en Montevideo y uno en Salto.

b. Preguntas y objetivos generales y específicos de la investigación

Pregunta general de investigación: ¿Cómo se vincula la vulnerabilidad financiera de los hogares que tienen vínculo con IPRU con los Derechos de NNA en Montevideo y Salto en 2023/2024?¹

Objetivo general de investigación:

Indagar y comprender las formas en las que se vinculan la vulnerabilidad financiera de los hogares que tienen vínculo con IPRU con los Derechos de NNA en Montevideo y Salto en 2023/2024.

Preguntas y objetivos específicos de la investigación:

- 1) ¿Cuáles son los **significados sociales** contruidos en torno al dinero, al préstamo y a la deuda que poseen las familias que mantienen vínculo con IPRU en Montevideo y Salto en 2023/2024?
 - Conocer los significados sociales que poseen las familias que mantienen vínculo con IPRU sobre el dinero, el préstamo y la deuda.
- 2) ¿Cuáles son y cómo se construyen las **prácticas y preferencias dentro del sistema financiero** por las que optan los hogares vinculados a IPRU? ¿Adoptan prácticas fuera de la institucionalidad?
 - Indagar acerca de las preferencias del sistema financiero que presentan las familias que mantienen vínculo con IPRU y el proceso de construcción de estas, así como explorar si las familias adoptan prácticas por fuera de la institucionalidad.
- 3) ¿Qué rol cumple el endeudamiento en la vida cotidiana de las familias?
 - Estudiar el rol que cumple el endeudamiento en la vida cotidiana de las familias.
- 4) ¿De qué formas incide el endeudamiento asumido en el hogar en la protección de Derechos de NNA?
 - Analizar las formas en las que el endeudamiento asumido por las familias incide en la protección de Derechos de NNA.

¹ En el marco de esta investigación se emplean los términos hogares y familias para hacer referencia a al núcleo de personas entrevistadas.

2. Investigaciones antecedentes:

El estudio del endeudamiento de los hogares y las consecuencias del fenómeno para el desarrollo bio-psico-social de los NNA y protección de sus Derechos constituye una problemática internacional, ubicándose dentro de un campo de investigación particular y extenso. A través de la incorporación de distintas investigaciones académicas antecedentes, se busca lograr una mejor y más enriquecedora comprensión de los fenómenos. Para ello, se tomaron una serie de criterios para seleccionar los antecedentes a incluir, intentando abarcar tanto investigaciones cuantitativas como cualitativas, orientadas al estudio de aspectos financieros o abocadas al estudio de las infancias, así como investigaciones antecedentes de producción nacional e internacional.

a. Antecedentes nacionales:

En Uruguay hay registros actualizados que dan cuenta de la realidad de NNA como víctimas de diferentes tipos de violencias. Nos referimos a un fenómeno multicausal, que como señalan Brum y Noya (2021) en una publicación realizada para UNICEF Uruguay, debe ser analizado considerando las características sociales, culturales, políticas y también económicas de quienes la padecen y de quienes la generan y sostienen.

Tomamos como referencia el Informe de gestión 2023 del Sistema Integral de Protección a la Infancia y la Adolescencia contra la Violencia (SIPIAV). De acuerdo con la publicación mencionada, en Uruguay la violencia sufrida por NNA representa diversas formas de vulneración a sus Derechos Humanos fundamentales, así como perjudica su desarrollo adecuado, su salud física, emocional y social. Durante 2023, el SIPIAV (2024) registró e intervino en 8157 situaciones de violencia sufridas por NNA, un 9% más que el año anterior, encontrándose este número en ascenso desde hace ya varios años. A la hora de hablar de distintos tipos de violencia, el maltrato emocional tiene el registro más alto, 39% de las situaciones detectadas, seguido por abuso sexual (22%), negligencia (21%), maltrato físico (16%) y explotación sexual (2%).

Por su parte Osorio y Essayag (2021) sostienen en un informe realizado para UNICEF que “las condiciones de vida de las mujeres y niñas con desventajas interseccionales se han deteriorado aún más como producto de la pobreza multidimensional y los efectos de la pandemia de la COVID-19 que ahondaron la pobreza y la desigualdad estructural, y sumaron el aumento de la violencia de género, el debilitamiento de las redes de protección, con la contracara del fortalecimiento del poder criminal, el aumento de la precariedad laboral y de los trabajos de cuidado, entre otros retos” (Osorio, Essayag, 2021) algo que entendemos no es ajeno a la realidad particular de muchas mujeres uruguayas.

Por otro lado, atendiendo la situación actual del endeudamiento como problemática en Uruguay, el Comité de Derechos Humanos, grupo de Trabajo Examen Periódico Universal (EPU) integrado por IPRU y AEBU presentan el informe “Endeudamiento excesivo en hogares uruguayos” (2024). El informe entiende al endeudamiento excesivo como “una deuda cuya amortización y gastos conexos priven al deudor de los recursos que necesita para ejercer sus derechos humanos de manera sostenible” (IPRU; AEBU, 2024). A su vez, aparecen nuevos mecanismos —cláusulas contractuales, prácticas de cobro abusivas— implementados por organizaciones ilegales con métodos violentos, que traen el riesgo de que se vulneren los derechos humanos en estos hogares y en las comunidades donde están. Este problema es sumamente complejo y tiene raíces socioeconómicas estructurales. Entre los principales factores que desencadenan esta problemática aparecen: falta de recursos para satisfacer las necesidades de los hogares, poca información sobre el mercado de créditos, publicidad abusiva o engañosa, escasas o nulas acciones de educación financiera por parte del Estado como de las instituciones otorgantes de créditos y la existencia de oferentes de crédito que operan fuera del circuito formal en muchas ocasiones con prácticas extorsivas o violentas. La carencia de recursos materiales es uno de los elementos que inciden sobre una situación de endeudamiento excesivo en los hogares uruguayos. Existe una proporción importante de la población cuyo nivel de ingresos no le permite satisfacer sus necesidades sin recurrir al endeudamiento, por lo que el acceso al financiamiento se vuelve fundamental. El informe concluye que, bajo las condiciones de partida expuestas, los préstamos buscan satisfacer necesidades de consumo básicas y generan un ambiente poco propicio para un “endeudamiento saludable”.

Por último, para contextualizar la situación actual en Uruguay, hay que mencionar los datos de la Encuesta de Medición Financiera de Uruguay (CAF; BCU, 2022), en la que se definen dimensiones relevantes para la investigación.

En primer lugar, dentro de los “productos financieros” -productos de crédito y ahorro, entre otros- las mujeres presentan mayor conocimiento, tenencia y elección de los productos de crédito respecto a los hombres, a la inversa de lo que sucede con los productos de ahorro, en los que los hombres presentan mayor conocimiento. Cabe realizar aquí una lectura que contemple el nivel educativo y el nivel socioeconómico (NSE). De acuerdo con estos indicadores, se encuentra un vínculo proporcional entre el NSE y nivel educativo con el conocimiento de los productos financieros. A mayor NSE y nivel educativo, se encuentra en la población un mayor conocimiento, tenencia y elección de productos de crédito y ahorro, mientras que, en los quintiles de menor NSE y menor nivel educativo, se encuentra una menor tenencia y conocimiento acerca de dichos productos (CAF; BCU, 2022).

Por otro lado, cuando un individuo se enfrenta a elegir un producto en el sistema financiero, la comparación entre productos es importante para conocer las condiciones asociadas a cada uno. Sin embargo, según la encuesta, el 49% no comparó productos (CAF; BCU, 2022). Esto tiene múltiples potenciales explicaciones, entre las que se encuentra la de los sesgos cognitivos de las personas, es decir, los llamados “atajos mentales”, que pueden estar basados en información errónea que provenga de ideas de conocimientos previos. Los resultados indican que el problema más frecuente en el uso de los productos financieros al que se han enfrentado los adultos uruguayos es el rechazo de un crédito solicitado, lo que le ha sucedido a una de cada cinco personas. Es pertinente para estos casos retomar la definición de “inclusión financiera”, comprendido como el proceso de promoción de un acceso que sea asequible, oportuno y adecuado de una gran gama de productos y servicios financieros regulados, incrementando su utilización en todos los segmentos de la sociedad. Observaremos en la investigación de qué maneras se garantiza –o se vulnera- este proceso de inclusión.

En la misma línea, la Encuesta releva el “bienestar financiero” de las personas, describiendo al mismo como un estado en que las personas tienen control sobre las finanzas diarias y mensuales, poseen la capacidad de absorber un shock financiero, se encuentran en camino de alcanzar sus metas financieras y cuentan con la libertad financiera suficiente para tomar decisiones que les permiten disfrutar de la vida. La Encuesta encuentra una situación preocupante que justifica un acercamiento a la problemática, dado que, para el total de la población adulta de Uruguay, se encuentra que solo un 15% alcanza valores de bienestar altos, porcentaje que indica que la mayoría de las personas (85% de los uruguayos) presenta un bienestar medio o bajo.

Finalmente, y en diálogo con la dimensión conceptual central de la investigación “Vulnerabilidad financiera” (Wilkis, 2022), la Encuesta releva el “Elemento de Resiliencia Financiera”. Se define como la capacidad que poseen las personas para resistir a shocks negativos y recuperarse rápidamente. De los resultados se destaca que aproximadamente una de cada tres personas no podría enfrentar esta situación por más de un mes y la mitad de estas personas no podrían hacerlo por más de una semana, indicando una muy baja resiliencia financiera para un importante porcentaje de las personas. Adicionalmente, un 27% de los encuestados si bien llegarían a cubrir la situación por un mes, no lo podrían hacer por más de tres meses.

b. Antecedentes internacionales:

Es importante incluir trabajos realizadas en la región, para nutrir a la investigación de aportes de países influyentes para Uruguay. En Argentina, por ejemplo, la socióloga Florencia Partenio realizó una investigación desde la CEPAL en la que vincula teóricamente el endeudamiento de las familias con las tareas de cuidado y sostenimiento de la vida realizado por las mujeres. El trabajo expone que ambas dimensiones deben estudiarse conjuntamente, investigando cómo las tareas de cuidado sobreviven mediante ciclos de endeudamiento. Partenio (2022) investiga acerca de la construcción de alianzas entre familiares y amigas mujeres para el pago de deudas y préstamos. El estudio constituye un antecedente fundamental para esta investigación, dado que describe ciclos de endeudamiento, detallando los usos que las familias le brindan a ese dinero, aproximándose al análisis de las prioridades de los gastos familiares. Partenio (2022) expone las desigualdades y el peso sobre la figura de la mujer, quien se responsabiliza de la gestión monetaria

del hogar. Continuando con esta línea, la investigación realizada por Mariana Luzzi (2022) también en Argentina, indaga acerca de las “deudas de cuidado”, haciendo alusión a aquellos casos en los que las familias realizan gastos monetarios para el sostenimiento de las tareas de cuidado, vinculadas principalmente a la crianza y manutención de NNA. Luzzi (2022) también retoma el concepto de “Violencia financiera”, que pone luz sobre las desigualdades que produce y reproduce el sistema financiero, sumando al estudio la visión de la acumulación de vulnerabilidades que padecen las familias.

También en Argentina, el sociólogo Ariel Wilkis (2022) postula la existencia de una multiplicidad de formas de abordar la “vulnerabilidad financiera”, concepto que se desarrollará con mayor detenimiento en el marco teórico, desagregándola en diferentes dinámicas de endeudamiento que muestran las familias. Wilkis desglosa los distintos tipos de créditos según composición de los hogares y encuentra que la presencia de menores en los hogares tiene una fuerte incidencia en las deudas por atrasos (Wilgis, 2022). Wilkis comprende que el acceso al crédito que tienen las familias se puede ver alterado por diversos factores, describiendo que los diversos tipos de dinero prestado tienen dinámicas diferenciadas por ingresos, género y presencia de menores en los hogares.

La estadounidense Rachel Dawyer (2018) en su estudio “Credit, Debt, and Inequality” (Crédito, Deuda e Inequidad), realiza una interesante y crítica lectura del endeudamiento, en el que examina el rol que cumple la expansión de los prestadores de créditos en la creciente desigualdad social. Dawyer (2018) postula que existe un marco de inseguridad generado por la democratización del acceso a créditos. Para este estudio, la investigación es un antecedente importante: la autora estudia las consecuencias de las deudas, indagando en la deuda en la salud física y mental de las personas, concluyendo que los niños con padres con deudas inseguras padecen mayores problemas socioemocionales. Al mismo tiempo, la autora concluye que las familias que contraen deudas quedan expuestas a alteraciones en el curso de sus vidas: retrasar compras de viviendas, contraer matrimonio, reproducirse, jubilarse.

También ubicando en el centro las consecuencias de la deuda en el bienestar de los NNA, se encuentra la investigación realizada por los estadounidenses Berger y Houle (2016) “Parental Debt and Children’s Socioemotional Well-being” (Deuda de los padres y el bienestar socioemocional de los niños y niñas). El estudio indaga, con datos longitudinales, la asociación entre padres y madres con deudas y el bienestar de los NNA del hogar. Encuentra que las deudas afectan al bienestar dependiendo el tipo de deuda y para qué rubro se asume. Postulan, por ejemplo, que aquellas deudas asumidas para pagar viviendas en mejores barrios, mejoras en la infraestructura de la vivienda o en la educación tienen efectos positivos en el bienestar de los NNA. Sin embargo, también concluyen que la deuda es una causante de estrés y ansiedad en familias, principalmente en mujeres madres jóvenes, teniendo efectos en la salud mental y en la satisfacción y conflicto en el matrimonio (Berger y Houle, 2016).

3. Marco conceptual

Consideramos de especial pertinencia definir teóricamente ciertos conceptos centrales para la investigación previo a adentrarnos en el estudio de la problemática. Estos conceptos estructuran y consolidan la investigación, dándole forma a las preguntas y objetivos que esta se hace. A su vez, el marco conceptual, a través de las dimensiones teóricas, permite un mejor acercamiento a los fenómenos a analizar.

a. Delimitación teórica de la deuda: dualidad

Es importante definir teóricamente a la deuda como concepto clave de la investigación, entendiendo que existen diversas formas de teorizar el concepto, dependiendo fundamentalmente del contexto y del sujeto que la contrae. En el marco de esta investigación la deuda será entendida a partir de los aportes del argentino Juan Pablo Bohoslavsky (2020), quien entiende que la deuda “no es un problema *per se*” (Bohoslavsky, 2020, p.30). Bohoslavsky, analizando más allá de la connotación negativa con la que comúnmente se comprende a la deuda, conceptualiza que la deuda entendida como la capacidad de acceder al préstamo es una herramienta financiera que puede generar impactos positivos en la vida de los hogares: “En ocasiones, la deuda de los particulares o de los hogares también puede favorecer la movilidad o la integración social y ser un factor determinante de la inclusión social” (Bohoslavsky, 2020, p.30).

En esta línea, la investigación pretende no caer en lógicas que demonicen el acceso al crédito, pero sí adoptar una mirada crítica y abierta, que contemple la dualidad del acceso al crédito: el endeudamiento excesivo. Bohoslavsky, quien estudia esta dualidad, teoriza al endeudamiento excesivo como “como una deuda cuya amortización y gastos conexos priven al deudor de los recursos que necesita para ejercer sus derechos humanos de manera sostenible” (Bohoslavsky, 2020, p.30), entendiendo así como problemática la situación en la que el acceso al crédito obstaculiza el bienestar de los hogares. Es de especial pertinencia para la investigación la definición que realiza el autor con respecto a las deudas y los Derechos Humanos, observando al endeudamiento como consecuencia y causa de violación de estos: “la pobreza y la desigualdad en un contexto de creciente financierización de bienes públicos empuja a la gente a que contraiga más y más deuda privada” (Bohoslavsky, 2020, p.30). Bohoslavsky puntualiza acerca del peligro de las cláusulas contractuales abusivas y las prácticas de cobro abusivas y cómo estas se convierten en una amenaza y carga para los hogares.

b. Vulnerabilidad financiera: abordaje conceptual para comprender al endeudamiento

A continuación, para definir al endeudamiento como fenómeno multicausal, se retomará la definición elaborada por el sociólogo argentino Wilkis (2022), quien explora la existencia de diferentes razones para el endeudamiento, indagando en la heterogeneidad del fenómeno para no identificarlo “exclusivamente como una relación con el sistema bancario y financiero” (Wilgis, 2022, p.5). Por ejemplo, se encuentran dinámicas de endeudamiento por atrasos, que difieren, a su vez, según el tipo de atraso: en servicios, telefonía, atraso en pago con amigos y familias, con tarjeta de crédito, entre otros. También encuentra dinámicas de endeudamiento en préstamos.

En concordancia con esta investigación, Wilkis (2022) postula que las dinámicas de endeudamiento “ganan peso en un contexto donde más de la mitad de los hogares deben endeudarse o directamente no pueden resolver situaciones de gastos inesperados”, indicando aquellos casos en los que la vulnerabilidad financiera es mayor debido a que el bienestar de la familia depende de las deudas. Wilkis retoma la definición de Dey et al. (2008) y Banbuła et al. (2015) quienes indican que los hogares que tienen una gran deuda en servicios, en relación con su ingreso, también presentan una mayor vulnerabilidad financiera.

Así, la investigación entiende al endeudamiento dentro de los parámetros de la “vulnerabilidad financiera”, dimensión teórica central para comprender al fenómeno socio-económico. Wilkis (2022), retomando aportes de diversos autores, comprende a la vulnerabilidad financiera desde la multidimensionalidad, postulando que el concepto permite “captar en circunstancias críticas el grado de fragilización monetaria de los hogares para enfrentar

circunstancias imprevistas y negativas” (Wilkis, 2022, p. 3). Es decir, este concepto teórico se crea para conocer las herramientas financieras de los hogares en momentos de crisis económicas, sociales y sanitarias. Wilkis (2022) entiende que los hogares pueden presentar una mayor o menor fragilidad y que, dependiendo del nivel de fragilidad, difieren las posibilidades que tiene determinada familia para hacer frente al problema: “Los gradientes de vulnerabilidad financiera indican mayor o menos riesgo de exposición de los hogares frente a estos eventos y cómo se posicionan en relación a una posible superación de los mismos” (Wilkis, 2022, p. 3).

En esta línea, el sociólogo postula elementos claves que pueden disminuir o agudizar la vulnerabilidad financiera de los hogares, contemplando los ingresos y el consumo. Por un lado, Wilkis entiende al ahorro como un componente que permitiría a las familias “absorber mejores adversidades económicas” (Wilkis, 2022, p.3). Por el contrario, y en diálogo con la problemática a la que aboga la presente investigación, el autor comprende al peso de las deudas como elemento que incrementa la vulnerabilidad financiera de los hogares. Se parte de la base del concepto de “vulnerabilidad financiera” desde el entendido de que permite conceptualizar la deuda como un elemento complejo, que puede desestabilizar la estabilidad financiera de las familias e influir en su toma de decisiones y opciones a las que recurrir en contextos críticos.

c. Derechos económicos

Los derechos económicos, junto con los derechos sociales y culturales (ESC), son consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Estos derechos marcan la pauta de las condiciones básicas de vida por las que el Estado debe velar, garantizando el cumplimiento de las pautas necesarias para que los hogares tengan una vida digna. En este sentido, puntualizando en los derechos económicos, Las Naciones Unidas de DDHH(s/f), conceptualiza como condición fundamental que los gobiernos “garanticen que nadie caiga en la pobreza a pesar de obstáculos como la crisis económica, cumpliendo con su obligación de proporcionar seguridad social” (Amnistía Internacional). En un contexto de informalidad laboral generalizada, se vuelve pertinente realizar esta delimitación teórica. En los Derechos ESC, la alimentación y la vivienda ocupan lugares de centralidad, que velan por el acceso a alimentos suficientes y de calidad, así como a una vivienda adecuada y segura con acceso a servicios.

d. Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes (NNA)

Como última dimensión de relevancia para definir teóricamente, se presenta de forma breve la conceptualización de los Derechos de NNA, contemplando el marco normativo de estos.

En 1989, líderes mundiales dieron un paso histórico en el compromiso con la infancia aprobando la Convención sobre los Derechos del Niño, un acuerdo internacional que consagra universalmente los derechos de los NNA. La Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó esta Convención el 20 de noviembre de 1989 y desde entonces la han adoptado más de 190 países, incluido Uruguay (UNICEF, s/f). La Convención fue ratificada por el Estado Uruguayo en setiembre de 1990, por la Ley N° 16137, cuando el país asumió el compromiso de adaptar su legislación y sus instituciones para garantizar los derechos de los NNA que en ella se establecen: “Convencidos de que la familia, como grupo fundamental de la sociedad y medio natural para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros, y en particular de los niños, debe recibir la protección y asistencia necesarias para poder asumir plenamente sus responsabilidades dentro de la comunidad, reconociendo que el niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión” (Convención sobre los Derechos del Niño, 1998).

En el marco de la presente investigación, interesa hacer un especial énfasis en el artículo 4, que establece que: “Los Estados parte adoptarán todas las medidas administrativas, legislativas y de otra índole para dar efectividad a los derechos reconocidos. En lo que respecta a los derechos económicos, sociales y culturales, los Estados parte adoptarán esas medidas hasta el máximo de los recursos de que dispongan” (Convención sobre los Derechos del Niño, 1998).

Por otro lado, se comprende al cuidado y educación de los hijos como pilares para que estos alcancen su plena capacidad corporal, intelectual y social. La ley dispondrá las medidas necesarias para que la infancia y juventud sean protegidas contra el abandono corporal, intelectual o moral de sus padres o tutores, así como contra la explotación y el abuso. En Uruguay, los derechos, deberes y garantías de niños y adolescentes se encuentran regulados en el Código de la Niñez y la Adolescencia (Ley Nº 17.823 de 07/09/2004), señalando como ámbito de aplicación a todos los seres humanos menores de dieciocho años, entendiendo por niño a todo ser humano hasta los trece años y por adolescente a los mayores de trece y menores de dieciocho (Código de la Niñez y la Adolescencia, 2023).

En el marco del proyecto, se entiende a la vulnerabilidad como una mayor probabilidad de ser herido. La vulnerabilidad es la disposición interna a ser afectado por una amenaza; depende de la conjunción de distintos factores, tales como el grado de exposición, de la protección, de la reacción inmediata, de la recuperación básica y de la reconstrucción. Bajo ese marco, se podría decir que hay indicios de vulnerabilidad cuando se identifica alguna situación de: NNA privados de vivir en un medio familiar; perjuicio o abuso físico o mental; descuido o trato negligente; malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual; abandono corporal, intelectual o moral; maltrato emocional, condiciones materiales adversas para el desarrollo; deserción educativa.

En esta línea, es pertinente conceptualizar al desarrollo infantil influido por una variedad de factores biológicos y ambientales, algunos de los cuales protegen y mejoran su desarrollo, mientras que otros lo comprometen (UNICEF, s/f). Desde UNICEF se establece que “la primera infancia ofrece una oportunidad decisiva para configurar la trayectoria del desarrollo integral de niños y niñas y sentar las bases de su futuro”. Desde los informes realizados por UNICEF, se atiende aquellos casos de NNA que no reciben la nutrición ni atención de la salud necesarias, creciendo expuestos a la violencia, en entornos contaminados y formas extremas de estrés. Como consecuencia, se entienden estos contextos como aquellos en los que NNA “pierden oportunidades de aprender y carecen de la estimulación que sus cerebros en desarrollo necesitan para prosperar” (UNICEF).

Por su parte, la Observación General Nº 15 del Comité de los Derechos del Niño (UNICEF, 2017) menciona en su apartado “F. Evolución de las capacidades y trayectoria vital del niño” que es importante considerar el desarrollo de niñas y niños como un proceso continuo, que requiere en cada momento una atención particular: “la infancia es un período de crecimiento constante que va del parto y la lactancia a la edad preescolar y la adolescencia. Cada fase reviste importancia en la medida en que comporta cambios diversos en el desarrollo físico, psicológico, emocional y social, así como en las expectativas y las normas. Las etapas del desarrollo del niño son acumulativas; cada una repercute en las etapas ulteriores e influye en la salud, el potencial, los riesgos y las oportunidades del niño. Entender la trayectoria vital es decisivo para apreciar la manera en que los problemas de salud de la infancia afectan a la salud pública en general” (UNICEF, 2017).

4. Método de investigación

a. Investigación-reflexión-acción: “Reflexión que también es praxis” (Freire, 1970)

Desde su inicio y en línea con los objetivos de IPRU como organización, la investigación se propone abandonar un modelo “extractivista de información”, adoptando componentes de metodologías participativas, en las que las instancias de investigación puedan ser instancias de aprendizaje enriquecedoras para todos los involucrados, los y las participantes, así como los integrantes de los equipos responsables.

Para ello, desde el nacimiento de la presente investigación se pautaron y ejecutaron una variedad de instancias en las que el equipo que llevaría adelante la investigación se formó y discutió acerca de la temática, siendo parte de un proceso de “auto-reflexión previa y permanente” (CIMAS, 2020). Se desarrollaron talleres con expertos internacionales, reuniones de equipo, dinámicas de debate y plenario, que permitieron un fortalecimiento de la

investigación y una búsqueda por disminuir los posibles sesgos. A su vez, promovieron el intercambio interno, enriqueciendo los análisis, acercándonos a una participación participativa (CIMAS, 2020).

Por otra parte, la investigación adopta conceptos de Freire (1970), quien presenta como objetivo promover un “retornar reflexivo” a través de las investigaciones. Uno de los principales postulados se trata de que las técnicas de investigación aplicadas promuevan la distancia del sujeto de su experiencia y su realidad, permitiendo salir de la cotidianidad para poder reflexionar sobre estas. Tomando como base este método pedagógico, que procura “dar la instancia de redescubrirse” (Freire, p. 9, 1970), se coloca al sujeto en un lugar de centralidad en el que se le habilite “decir su palabra” para construir a través del diálogo:

“Al distanciarse de mundo, constituyéndose en la objetividad, se sorprende ella misma en su subjetividad (...) La verdadera reflexión crítica se origina y se dialectiza en la interioridad de la “praxis” constitutiva del mundo humano; reflexión que también es “praxis”. Distanciándose de su mundo vivido, problematizándolo, “descodificándolo” críticamente, en el mismo movimiento de la conciencia, el hombre se redescubre como sujeto instaurador de ese mundo de su experiencia” (Freire, 1970, p.11).

A partir de estas pautas, es uno de los objetivos de la investigación brindar este tiempo de espacios. Analizando las devoluciones de las entrevistadas, se observa que varias de ellas van en esta dirección, describiendo a los espacios de entrevistas como positivos, en los que se identifican ciertos componentes que incentivan a la reflexión: “Estuvo buena la entrevista, porque me hace refrescar un poco la memoria y ordenar un poco los pensamientos” (Pedro, Montevideo). En esta línea, muchas entrevistadas describen cómo la instancia de entrevista les permitió detenerse por un momento de las tareas cotidianas para analizar las prácticas financieras de sus hogares: “La verdad que me hizo reflexionar muchas cosas que a veces no, no, día a día no se pone a pensar qué prioriza y qué no. Y bueno, estuvo interesante, la verdad” (Tatiana, Montevideo), “[Estuvo] bárbaro, pasamos por un montón de emociones. La verdad que está bueno. Es como que te ponés ahí en las fotitos y decís 'pero la pucha viste'. Es tremendo” (Lucía, Montevideo).

A través de ciertas técnicas de investigación, se buscaba generar un espacio seguro en el que hablar de dinero, partiendo de la base de que se trata de un tópico privado para muchas familias, del fuero íntimo incluso (Caballero, Gago, 2020). En este sentido, las entrevistadas también identifican la necesidad de espacios en los que discutir estos tópicos, que habiliten el diálogo entre pares, socializando sus experiencias: “Estuvo bueno [hablar sobre el dinero] Está bueno, se hace muy poco. Si hacés como... Si nadie habla es como que tampoco salen soluciones o nadie sabe nada de lo que pasa realmente. Yo, por ejemplo, que soy madre de dos y soy sola... (Josefina, Montevideo).

A partir de este marco, en el que la investigación procura ser acompañada de acción y reflexión, invitamos a comprender las percepciones de las entrevistadas en un contexto crítico, de necesidad de brindar espacios en los que discutir y escuchar activamente: “Estuvo bien la entrevista. Por lo menos uno se desahoga un poco, ¿no?” (Alicia, Salto), “La entrevista muy bien, y estuvo bueno porque por lo menos uno va conociendo, va sabiendo y me sirve para desahogarme un poquito” (Nicole, Salto).

b. Unidad de análisis

La unidad de análisis de la presente investigación son familias (a las que se hará referencia también bajo el término “hogares”) de Montevideo y Salto que tienen vínculo con IPRU. Todas las personas mencionadas en el análisis se referirán con seudónimos para proteger su identidad y confidencialidad. El criterio principal para definir a la población de estudio es la existencia de un vínculo previo de los NNA o las familias con IPRU. De este modo, todas las personas que formaron parte de la investigación participan –ellos mismos o sus NNA a cargo- de proyectos socio educativos para niños, niñas y adolescentes.

Para analizar los resultados se debe considerar la conformación de la población de estudio, dado que se trata de familias, niños, niñas y adolescentes que ya tienen un vínculo con la organización, lo que funcionó como herramienta de acercamiento al campo de estudio. Aunque se buscó variabilidad, incluyendo también en la investigación entrevistadores/as que no conocieran previamente a las familias, se debe tener presente en el análisis la confianza previa hacia la organización.

c. Población de estudio y unidades de registro

La población de estudio definida para abordar esta temática son familias de Montevideo y Salto que tienen vínculo con IPRU. El proyecto cuenta con tres unidades de registro distintas, entendiendo a las unidades de registro como los diversos grupos de personas que conforman a la investigación.

En primer lugar, la primera unidad de registro fueron las madres, padres y abuelas de NNA que asisten a los distintos centros gestionados por IPRU en convenio con INAU: Maracaná, Tambo, Casa Joven, Casa Upa, El Saladero, El Saladito y Don Atilio.

Como segunda unidad de registro, el proyecto integró a NNA que asisten a estos centros educativos, realizando instancias de investigación con NNA comprendidos desde los 8 a los 19 años.

Finalmente, la última unidad de registro son adultos/as que integran el Comité de Crédito pro-vivienda – Fondo de Garantía, comité que actúa con una periodicidad mensual, conformado por vecinos y vecinas del barrio Maracaná.

Para cada unidad de registro se desarrollaron técnicas de investigación que permitieron adecuarse a las particularidades de los grupos y edades. La multiplicidad de técnicas de investigación permitió también incluir una pluralidad de voces y percepciones a la investigación, así como profundizar y observar diversas dimensiones de estudio.

Finalmente, el trabajo de campo se realizó dentro del marco temporal comprendido desde octubre de 2023 hasta marzo de 2024. La delimitación geográfica de la investigación comprende los barrios de Cerro, Al Norte del Cerro, Maracaná y Casabó dentro de Montevideo y los barrios Don Atilio y Saladero de Salto principalmente.

d. Técnicas de investigación

i. Entrevistas individuales

Entre octubre y diciembre de 2023 se realizaron 30 entrevistas individuales en profundidad, semi estructuradas, entendiendo a esta técnica como la que mejor se adapta a los objetivos de la investigación, ya que brinda un espacio que busca centrarse en las experiencias y percepciones de las personas. A la pauta de entrevista², compuesta por distintos módulos temáticos, se le añadió una breve dinámica con el objetivo de alejarse de una estructura de entrevista tradicional y rígida. La dinámica consistía en presentar 10 tarjetas con imágenes de distintos rubros de gastos cotidianos de un hogar (alimentos, educación, vestimenta, luz, agua, préstamos, entre otros). Se invitaba a las entrevistadas a ordenar las tarjetas según el orden de prioridad en el que se destina dinero cuando entran ingresos al hogar. La dinámica, por un lado, permitió adentrarse en el estudio de los principales gastos monetarios que realizan las familias mensualmente. A su vez, el uso de las tarjetas permitió avanzar con la pauta de entrevista con mayor naturalidad y brindó un recurso visual durante la entrevista.

Dentro de un universo compuesto por 314 familias³, se definieron criterios muestrales con el objetivo de incluir familias heterogéneas y seleccionar así 30 hogares a entrevistar. Se tuvo en cuenta la búsqueda de variabilidad en las siguientes dimensiones: situación laboral, tipo de hogar, tipo de tenencia de la vivienda y cantidad de NNA en el hogar. Por estos criterios, la muestra —aleatoria— la formaron 30 familias: 20 residentes de Montevideo y 10 de Salto. De las 30 familias, las entrevistadas fueron 28 mujeres, madres o abuelas de NNA que asisten a centros de IPRU y 2 padres. Esta diferencia a nivel de género se debe, principalmente, a que el contacto que posee IPRU con la familia se da a través de la madre del NNA.

Finalmente, se definieron de manera proporcional, según cantidad de NNA que asisten al centro, la cantidad de familias de cada barrio y centro socio educativo. Las 20 familias de Montevideo se distribuyeron entre 7 familias

² Ver en Anexo 1 la pauta de entrevista

³ Número que corresponde al padrón de familias que integraban centros educativos de IPRU a Octubre de 2023

del proyecto socio educativo “Maracaná”, 6 de “Casa Joven”, 5 de “Tambo” y 2 de “Casa Upa”. De las 10 familias de Salto fueron entrevistadas 4 de “El Saladero”, 3 de “Don Atilio” y 3 de “El Saladito”.

Descripción socio-demográfica de los hogares entrevistados

Es pertinente realizar una caracterización socio-demográfica de los hogares entrevistados, que dé cuenta del contexto y realidad de las familias que tienen vínculo con IPRU, entendiendo que estos componentes afectan directamente a la vida en familia y particularmente a la gestión monetaria y financiera de los hogares.

Por un lado, en lo que respecta al tipo de hogar y su composición, un 50% de los hogares relevados por la investigación son hogares biparentales, es decir, conformados por madre y padre, un 33% monoparentales femeninos y el restante 17% corresponde a otras composiciones familiares, como monoparentales masculinos, y abuelos y abuelas a cargo. Por otro lado, las familias entrevistadas tienen a cargo entre 1 y 6 NNA, siendo 3 NNA la media entre los hogares.

Como segundo elemento, es fundamental presentar las diversas situaciones laborales de las familias entrevistadas. Aunque inicialmente se proyectaba una mayor diversidad, dada la realidad de la población un 60% de la muestra la formaron familias en situación de informalidad laboral, un 26% en formalidad, un 7% recibe pensión por enfermedad o seguro de paro y el último 7% está desempleado. La informalidad laboral como situación generalizada se vuelve un elemento importante para la investigación, entendiendo que afecta directamente a la estabilidad financiera de los ingresos generados en los hogares.

Finalmente, en lo que respecta a la situación habitacional, el 57% de las familias declara ser propietarias del terreno y/o de la vivienda, también denominado por los hogares como “terreno familiar” debido a las diversas generaciones de sus familias que han vivido allí. Un 26% declara ser ocupantes del terreno en el que luego construyeron la vivienda, un 10% se encuentra en trámites de la titularidad del terreno o en proceso de compra y el 7% restante de las familias son inquilinos.

ii. Instancias de observación participante con NNA

La investigación tiene el objetivo de incluir las percepciones y voces de NNA. Para ello, se debe garantizar su inclusión en las técnicas de investigación, técnicas que contemplen las edades, los intereses y sensibilidades. De esta forma, se desarrollaron 2 propuestas de instancias de observación participante con una fuerte impronta lúdico-recreativa⁴, siguiendo los patrones de investigación expuestos anteriormente, en los que el centro fueran las y los NNA, adaptando las pautas para sus intereses y comprensión. La instancia se fundamenta, además, en la reivindicación del juego como elemento fundamental del proceso educativo y de relacionamiento, entendiendo al juego como parte del marco pedagógico.

Por un lado, se realizaron 2 actividades para niños y niñas de Montevideo en las que participaron niños y niñas de distintos barrios. La primera, para niños y niñas entre 8 y 11 años y la segunda, para una población entre 12 y 14 años. Si bien la propuesta fue la misma en ambos casos, se realizaron breves ajustes según la edad del grupo. En este caso, se realizó una invitación a los NN a organizar una merienda, siendo ellos los encargados de ejecutar cada parte de la merienda: la lista de compras, buscando consenso entre el equipo, la ida a hacer las compras, gestionando el dinero y la reflexión posterior a las compras. Las instancias fueron acompañadas por momentos de preguntas grupales, vinculadas a la gestión del dinero en sus hogares y su participación en las tareas domésticas. La actividad culminó con una instancia individual, en la que los y las NN debían decidir destinar un dinero ficticio entre compartir, gastar, ahorrar y dar el porqué. La propuesta, en ambos grupos, permitió un acercamiento honesto a los NN, en los que, a través de

⁴ Ver en Anexos 2.1 la pauta de instancia con NN y en anexos 2.2 la pauta de instancia con adolescentes

una lógica del juego, se permitió observar dinámicas de vulnerabilidad financiera y analizar sus conocimientos financieros.

En segundo lugar, se realizaron también dos instancias con adolescentes, una en Montevideo y otra en Salto. Dado que se trabajaba en este momento con otro grupo etario, de entre 15 y 18 años, se planteó una propuesta diferente, complejizando ciertos aspectos e introduciendo nuevas temáticas. En este caso, se invitaba al grupo a imaginarse que, todos juntos, se independizaban de sus familias y debían ahora encargarse de la planificación semanal de un hogar con un presupuesto limitado, contemplando los gastos e imprevistos que un hogar puede tener, para luego ejecutar las compras que necesitarían para sustentar las necesidades del hogar. Los grupos de adolescentes habilitaron incluir temáticas relacionadas con prestamistas ilegales, el fiado y las deudas en los hogares, permitiendo acercarse con naturalidad a las percepciones que poseen de estos temas.

iii. Grupos de discusión

Como última técnica de investigación llevada adelante en el proyecto, se realizaron 2 grupos de discusión con adultos y adultas. En ambos casos, si bien fueron distintas las propuestas para cada grupo, se propuso como objetivo encontrar los puntos que causaran mayor consenso y disenso entre las integrantes.

En primera instancia, se realizó un grupo de discusión con 4 integrantes del Comité de Crédito⁵. Debido a los conocimientos financieros que el grupo posee, se buscó indagar acerca de las preferencias y opiniones sobre las diversas opciones que existen en el sistema financiero -y por fuera del sistema financiero- para pedir créditos. También se decidió implementar nuevamente la dinámica de los gastos del hogar, presentada anteriormente, para observar en qué rubros el grupo coincidía y en cuáles quizás difería con respecto a las familias entrevistadas. Finalmente, partiendo de la base de que el Comité de Crédito pro-vivienda – Fondo de Garantía tiene cierto conocimiento de las familias que integran el barrio, este grupo de discusión permitió también conocer las percepciones del comité acerca de las prácticas de consumo y preferencias financieras que otras familias del barrio poseen.

Como última técnica de investigación, se desarrolló un segundo grupo de discusión, compuesto por 2 madres y 1 abuela de NNA de Maracaná y Tambo. En este caso, se invitó a las participantes, a través de una propuesta con elementos lúdicos⁶, a pensar qué proporción de familias del barrio realizan ciertas prácticas. Así, se abarcaron tópicos como prestamistas ilegales, pedidos de dinero a familiares, adelantos de sueldo, discusiones con NNA, entre otros, permitiendo observar tanto sus percepciones del barrio como sus experiencias personales, y encontrando también puntos interesantes de tensión entre ellas.

⁵ Ver en Anexos 3.1 pauta de Grupo de discusión con Comité de Crédito

⁶ Ver en Anexos 3.2 pauta grupo de discusión con Madres y abuela de Maracaná y Tambo

5. Análisis y resultados

Para el análisis de la investigación se adoptó un abordaje cualitativo, enfocado en el estudio simbólico de las percepciones y significados sociales de las personas entrevistadas, atendiendo a sus voces y experiencias. A través de la corriente fenomenológica y las “percepciones” (Merleau-Ponty, 2002) se pretende adentrarse en el punto de vista de cada participante. Se realizó una exhaustiva codificación analítica de las técnicas de investigación realizadas, que permitió una sistematización y visualización tanto de los patrones compartidos entre las familias entrevistadas, así como de aquellas voces que se apartan de la media.

5.1 Significados sociales

a. Significados sociales del dinero: “Nunca nos alcanza” (Patricia, Montevideo)

Analizando la situación económica-financiera de las personas entrevistadas aparece en todas las familias un rasgo en común: los ingresos que reciben son insuficientes para el pago de las cuentas mensuales. A lo largo del estudio, las personas entrevistadas declaran sistemáticamente no generar o recibir los ingresos suficientes para cubrir los costos que implica el sostenimiento de un hogar: “La plata no da” (Pablo, Montevideo). Las familias se enfrentan de manera cotidiana a una realidad en la que los costos de vida sobrepasan los recursos que tienen disponibles. Una realidad en la que el dinero a disposición no alcanza para el pago de cuentas básicas de un hogar: “Se nos empiezan a trancar las cosas porque siempre estamos con lo justo” (Sofía, Salto).

Se vuelve extremadamente pertinente comenzar el análisis de esta investigación por este punto dado que esta realidad económica se ve agudizada al contemplar los costos que implica sostener un hogar compuesto por NNA, en los que se suman dificultades intrínsecas a la crianza y manutención de estos: “Porque ya no me da el sueldo, los niños ya están creciendo. Antes eran más chicos y no pasaba nada, pero a medida que van creciendo son más necesidades, más grandes y más caras” (Claudia, Montevideo). En otros casos, más extremos y que generan mayor preocupación, los recursos son insuficientes incluso para el sostenimiento de las necesidades básicas, despertando angustias: “Yo lo que más odio es que los niños no tengan para comer. Porque a veces me pasa en mi casa que andas justo y te hace falta y es lo que más odio” (Sandra, Salto).

Frente a la ausencia de recursos monetarios, interesa estudiar los significados sociales que las familias construyen en torno al dinero. Principalmente, se observa al dinero como objeto de deseo, del que siempre se está en busca mas nunca se llega a alcanzar: “Cobramos, pagamos y después empezamos a quedar debiendo otra vez” (María, Salto). Se encuentra un patrón de conducta claro, en el que las familias destinan –los pocos– recursos que reciben a la supervivencia del hogar, construyendo un significado social del dinero como elemento que fácilmente desaparece: “Y ahora la verdad que realmente da como para vivir, no da ni para guardar, ni para nada. Pero bueno, se va subsistiendo” (Paula, Salto).

De esta manera, partiendo de la base de que en muchos hogares estudiados el dinero no alcanza para cubrir necesidades básicas, es fundamental estudiar las estrategias desplegadas por las adultas a cargo, los significados y sentires asociados a esta insuficiencia, así como el papel de los y las NNA en esta situación de vulnerabilidad financiera.

b. Significados sociales del préstamo

Pedir dinero prestado posee, realizando un primer análisis, un significado social negativo. Gran parte de las entrevistadas declaran fervientemente estar en contra de pedir dinero prestado, ya sea al sistema formal o informal, denotando las concepciones fuertemente negativas arraigadas al préstamo, pudiendo analizar las jerarquías y desigualdades que pedir dinero prestado genera: “No me gusta. Porque no me gusta manguear” (Rocío, Montevideo). Esta concepción peyorativa que se construye alrededor del préstamo como práctica informal –pedido de dinero al

vecino, a una amiga, a un familiar— aparece en las entrevistas como una preferencia individual: “A mí no me gusta pedir prestado” (Mercedes, Montevideo). Sin embargo, se hace pertinente observar cómo esta práctica aparentemente individual aparece en reiteradas ocasiones vinculada al miedo e inestabilidad de que ese préstamo se transforme luego en una deuda: “¿Cómo voy a estar pidiendo y después quedar debiendo? Queda feo porque...Para mí queda feo” (Verónica, Montevideo). Así, se puede hipotetizar sobre que la concepción negativa que existe sobre pedir dinero dialoga directamente con el significado social de la deuda.

Por otro lado, si bien se encuentran arraigadas las concepciones negativas del préstamo y muchas familias intentan cubrir los costos sin recurrir a esta opción, frente a una situación económica en la que el dinero no es suficiente, pedir dinero prestado es una práctica recurrente y cotidiana entre las familias entrevistadas: “Por suerte nosotros tenemos la suerte, porque es verdad que los abuelos de mi marido están bien económicamente y nosotros, bueno, es un telefonazo y sabemos que ellos...” (Tatiana, Montevideo). Observamos de esta forma que, si bien las familias en su mayoría no se muestran cómodas pidiendo dinero prestado, analizando los datos recabados, más de un 60% de los participantes recurrieron a esta opción al menos una vez.

Este número es elevado para la concepción tan negativa que los préstamos poseen, llevando a analizar cuáles podrían ser las situaciones que llevan a tomar esta decisión y las consecuencias sociales que implica para aquellas personas que, de todas maneras, deciden pedir el dinero: “Una vergüenza, una vergüenza me daba. Pero está, fui y lo hice” (Rocío, Montevideo). Este pedido se torna una carga social que padecen, a la que se ven expuestas en caso de necesidad: “Si tuviera que pedir, pediría por comida nada más” (GF).

Por otro lado, si bien los significados sociales que poseen los préstamos en el sistema financiero formal también son visualizados como negativos y no parecen ser la primera opción de ninguna familia, estos préstamos, tanto de financieras como de bancos, no aparecen en el constructo social asociados al término “préstamos”. Se observa una diferenciación en el uso del concepto por parte de las familias entrevistadas, en el que el término “préstamo” es comprendido únicamente como pedidos de dinero informales, mientras que, una vez que se contempla al sistema financiero formal, se refiere a estos bajo el concepto de “créditos”.

Esta apreciación de términos podría llevarnos a hipotetizar acerca de la diferencia que denota para las personas pedir préstamos a personas conocidas a pedir un “crédito” a una financiera. Por un lado, pedir un préstamo a un familiar parece estar vinculado a consecuencias más permanentes, a una situación que deben afrontar de manera cotidiana: “Cuando ellos te dan algo, quieren que después vos estés toda la vida a disposición de ellos, cuando ellos quieran (...) el tema de si le pedís a la familia, la echada en cara.” (Isabel, Montevideo).

Sin embargo, el “crédito”, aparece despojado de esta carga social tan fuertemente vinculada a la condena, en la que pareciera que se le pide dinero prestado a un ente que parece casi anónimo, del que desconocen las condiciones y consecuencias legales.

c. Significados sociales de la deuda

La deuda y el endeudamiento son componentes característicos de la vulnerabilidad financiera, fenómeno complejo y multidimensional (Wilks, 2022). Sociológicamente, la deuda configura un objeto de estudio clave para poner en el centro del debate, de visibilizar y dar forma. Así, a través de esta investigación se pretende dar cuenta de los significados sociales construidos por la población de estudio sobre la deuda, atendiendo a las formas y modos en que conceptualizan y perciben al endeudamiento como proceso.

i. Deuda como encierro

Los significados sociales que se construyen en torno a la deuda denotan el entorno de violencia, vulnerabilidad financiera y pobreza en el que las familias se encuentran inmersas. Las formas de conceptualizar a la deuda y de atravesarla de manera cotidiana dejan expuestas la exclusión de la población de espacios de seguridad social y protección.

La deuda y el endeudamiento son asumidos por las personas consultadas como un encierro, percibiendo a la deuda como un lugar al que es fácil de ingresar, pero difícil o imposible de encontrar salidas: “Y estar es como estar metido en un pozo y no poder salir. Yo me siento que estoy en un pozo y por más que quiero subir, subir, subir, no logro salir” (Lucía, Montevideo).

En este encierro, las deudas pendientes ocupan un espacio constante en la mente de las personas, un deber que siempre está latente en el inconsciente, generando presión y estrés, afectando de manera directa a la salud y bienestar: “Porque si vos sobrepensás mucho las cosas o estás todo el tiempo en la cabeza, te hace mal. Te hace mal, te traen dolor de cabeza, te traen enfermedades, te traen muchas cosas” (Claudia, Montevideo). Destinarle tiempo al pienso de las finanzas, a recordar diariamente las deudas contraídas aparece como un problema común, principalmente entre mujeres, punto que será retomado más adelante. Se observa que este problema suele ignorarse hasta que, quien toma el rol de asumir esta responsabilidad, comienza a sufrir las consecuencias en su salud mental y física: “Son cosas que sentís... yo siento que me estresé mucho y me enfermé mucho por eso. El pensar, el pensar, el pensar, el pensar es una cosa que te lleva al... bueno, a mí me bajó la presión... hace unos días me dio un pico de presión” (Nicole, Salto).

Las deudas son vividas desde la angustia, un generador constante de preocupación y culpa. A su vez, las entrevistadas distinguen cierto componente adictivo, a modo de círculo vicioso, en el que las estrategias que logran desplegar para el pago de las deudas son insuficientes: “Angustiadísima. Ayer por ejemplo tuve que ir al médico porque me iba a trabajar y no pude llegar al trabajo. Me pasa esto, me pongo a llorar, a llorar, a llorar, a llorar. No paro. Y entonces siento como que me está afectando pila porque no logro resolver” (Lucía, Montevideo). Renunciar a pagar no aparece como la primera opción de las entrevistadas, quienes toman más horas en el trabajo y/o realizan una gran variedad de actividades extra con el fin último de saldar y “liberarse” de estas deudas: “yo soy como el burro de carga, trabajo y pago, trabajo y pago” (Ximena, Montevideo).

Finalmente, una dimensión central de esta investigación, que será retomada en profundidad más adelante, se trata de las formas en las que esta angustia y enfermedades –ocasionadas por las deudas como indicador de la vulnerabilidad financiera– se tornan parte de la dinámica familiar de estos hogares, impactando en la crianza y desarrollo de los NNA que habitan ese hogar: “O sea, no hay plata, estamos de mal humor, nerviosos, y ellos se dan cuenta” (Tatiana, Montevideo).

ii. Las deudas con el sistema financiero formal

Los significados en torno a la deuda varían al poner el foco en el análisis de las deudas con el sistema financiero formal, compuesto por financieras, casas de créditos y bancos. Atendiendo al 93% de la población de estudio, que tuvo o tiene actualmente una deuda con el sistema financiero formal, se hace pertinente un análisis que se detenga en aquellas deudas contraídas dentro del circuito de institucionalidad.

En primer lugar, se observa en las percepciones de las entrevistadas una intencionalidad de pago en algún momento del proceso de contraída la deuda. Inicialmente, no se observa que las familias recurran a esta opción sin la disposición de pagar, sino que, al realizar el trámite, saldar la deuda es una de sus prioridades: “Ni bien hago el surtido, lo otro más importante es el préstamo ¿no? Porque eso, si yo no lo pago, en el futuro me puede generar una deuda” (Pedro, Montevideo).

Sin embargo, rápidamente emergen en los hogares las problemáticas cotidianas: pérdidas de empleo, separaciones, necesidades inmediatas vinculadas a la alimentación, que resultan en un reordenamiento de las prioridades y en una imposibilidad de hacer frente a la deuda contraída con el sistema formal: “Sí, yo pagaba Pronto. Pero llegué un momento que no pude pagar más” (Mariana, Montevideo). “Yo te digo la verdad, yo prefiero la comida, la panza llena para mis hijos y a veces prefiero no pagar algo” (Sandra, Salto). Estos pasajes van en línea con los resultados de CAF y

BCU (2022) donde se encuentra que existe un contingente importante de personas con un fondo de emergencias de baja duración en caso de tener que enfrentar un shock financiero.

Interesa analizar el no pago de las deudas contraídas con el sistema financiero formal en diálogo con los significados sociales del “crédito”. Parte de la población estudiada, al encontrarse despojada de opciones, no reconoce en las deudas contraídas una deuda o cuenta por pagar. Esta no identificación de la cuenta podría deberse, por un lado, al tiempo en el que la contrajeron, siendo un relato recurrente entre las familias el poseer una deuda desde hace más de una década. De esta forma, en el constructo de las familias, es una deuda que ya no tiene vigencia: “Ahora ya dejaron de llamarme porque esto fue hace ya mucho tiempo” (Pilar, Montevideo).

Por otro lado, el significado social de la deuda contraída con el sistema formal se construye en torno a consecuencias legales que las familias no están –y algunas de ellas nunca estuvieron– en condiciones de hacer frente, quedando de esta forma, exentos de algunas de las consecuencias que implica: “Me amenazan, me llaman. Sí, embargarme, no tengo nada a nombre mío (...) Me dicen, ‘pero mire que le vamos a embargar, que no sé qué, que ya vamos a hacer el trámite’. Bueno, haceme todo lo que quieras. Yo vivo en un asentamiento, la casa no es mía, el terreno no es mío. ¿Qué me vas a venir a sacar?” (Mercedes, Montevideo). Se puede concluir que las consecuencias de las deudas con el sistema financiero formal están amparadas por un circuito institucional que rápidamente pierde vigencia cuando la persona abandona o se ve expulsada de la institucionalidad, ya sea por estar en situación de informalidad laboral, ocupando un terreno o desempleada. Cabe también analizar que la institución otorgante de un crédito cuenta previamente con la información personal de la persona antes de otorgarlo: su situación laboral, la historia crediticia, el barrio en el que reside, e igualmente continúa siendo rentable para la institución otorgar dicho crédito.

5.2 Sistema financiero

Se entiende por “sistema financiero” al conjunto de instituciones que captan, administran y canalizan la inversión y el ahorro, como son los bancos, la bolsa de valores, las entidades otorgantes de créditos, las cooperativas, etc. En este sentido, el sistema financiero se encuentra trazado por un componente de formalidad e institucionalidad. El Banco Central del Uruguay (BCU), ente regulador del sistema financiero en Uruguay, establece una “Atención al Usuario Financiero” (BCU, 2018) que brinda un marco jurídico de protección a las personas insertas dentro de este sistema, promoviendo “la aplicación de prácticas sanas en la relación de las instituciones supervisadas con sus clientes, procurando generar una mayor confianza de estos en el sistema financiero” (BCU, 2018). En este sentido, se analizarán las prácticas y preferencias de las familias dentro del sistema financiero buscando evidenciar si, para esta población, el sistema financiero también pretende “contribuir a la educación económica y financiera de la sociedad y tomar acciones de supervisión y de monitoreo sistemático promoviendo la protección del usuario” (BCU, 2018).

Por otro lado, aquellas preferencias y prácticas que surjan de las familias y que no estén comprendidas dentro del marco de la institucionalidad del sistema financiero, serán definidas como prácticas informales, indagando acerca de la exposición a riesgos que estas suponen para las familias entrevistadas.

a. Vínculo con el sistema financiero

El sector bancario ha sido tradicionalmente excluyente con la población más vulnerable y asalariados informales, que encuentran mayores barreras para acceder a productos financieros accesibles y asequibles. Sin embargo, el mercado desarrolló en las últimas dos décadas otras herramientas de acceso al crédito para, entre otros, estos sectores de población hasta entonces aparentemente inaccesibles.

La entrada de los hogares al circuito de créditos de las financieras suele verse marcado por la oferta al consumo de diferentes bienes. Las personas entrevistadas parecen tomar las decisiones contando con poca o nula información al respecto, optando por aquella opción que ofrece la mayor facilidad de acceder al dinero: “Era que lo teníamos más a mano” (Cristina, Salto). Esta decisión debe ser analizada observando las razones por las que las familias sacan créditos,

encontrando generalmente situaciones de imprevistos y urgencias, fuera de la planificación mensual de los hogares, o de sostenimiento del hogar y las necesidades básicas: “Un crédito que mi marido pidió fue para comer, para surtido” (Verónica, Montevideo). Estos imprevistos o necesidades de fuerza mayor llevan a optar finalmente por aquella opción que le garantice el acceso al préstamo de la manera más rápida posible: “no es que conocía mucho, no era que tenía muchos lugares donde sacar crédito” (Marta, Montevideo).

El desconocimiento debe analizarse críticamente, problematizando la falta de acceso a la información por parte de una población que se dirige a las financieras, generalmente, por una situación de necesidad y vulnerabilidad. Detrás de este desconocimiento individual, se observa un patrón de expulsión del circuito de la información en el que se le obstaculiza a la población un acceso digno a fuentes confiables donde informarse, lo que agudiza la situación de vulnerabilidad financiera: “¿Sabes cuánto te cobran de más o de menos? No, no. No tengo idea. No tengo idea” (Sonia, Salto).

Como una consecuencia directa de la desinformación –devenida de una situación de emergencia y necesidad a la hora de contraer una deuda con el sistema financiero– se puede observar el desconocimiento de las familias acerca de su estado en el Clearing de Informes. Un 20% de las familias entrevistadas desconoce si está actualmente en el registro. A su vez, más del 50% de las familias asegura estar en el Clearing frente a la imposibilidad del pago de las deudas.

Se observa a continuación, la existencia de una relación directa también entre la información a la que acceden las personas acerca del sistema financiero y las prácticas cotidianas y preferencias que luego asumen.

b. Preferencias y prácticas cotidianas

i. Fiado

Se entiende por “fiado” la práctica informal por la cual un negocio habilita a personas a acceder a sus productos sin abonar el costo en el momento. Para esta investigación, se analizan los casos en los que almacenes o pequeños supermercados abren una “cuenta” –también llamada “libreta”– a una persona o familia, para allí llevar registro de las compras realizadas. Este acuerdo puede o no tener una fecha límite de pago. En la presente investigación, 50% de las familias entrevistadas recurre al fiado, mientras que un 20% no lo hace. Por otro lado, hay un 30% de datos perdidos, que corresponden a que el fiado surge como dato emergente de la investigación, la cual inicialmente no contemplaba esta práctica como recurrente entre los gastos principales de las familias, convirtiéndose en una dimensión importante de relevar en los grupos focales.

El fiado aparece en la investigación como forma de acceso a la alimentación para las familias. En un contexto de insuficiencia de recursos monetarios para subsistir, el fiado es una de las principales herramientas para asegurar que haya alimentos en el hogar: “Y tengo una cuenta también que pago, ¿viste? Porque no me da. Yo tengo una cuenta en el almacén” (Blanca, Salto). “Yo tengo la libreta, por lo menos la comida no les hago faltar. Lo demás, tira” (María, Salto).

En las percepciones de las entrevistadas, esta práctica parece estar construida sobre cierto vínculo de confianza, en el que los almacenes tienen la seguridad de que sus clientes cumplirán con el pago: “Se los dan [el fiado] porque la gente, son buenos pagadores” (Grupo focal). Interesa estudiar la contra cara de este vínculo de confianza, indagando acerca de si este alto cumplimiento por parte de la clientela se debe, en parte, a la carga social que implica tener una deuda con el almacén barrial, teniendo que hacer frente a las consecuencias de manera cotidiana y constante: “Me parece que quedas mal para todo, ¿no? Porque si, imagínate, si yo quedo debiendo en el almacén ¿no? La tenga enfrente, o no la tenga enfrente. Aparte que Salto es chiquito, queda feo, porque si vos después vas a pedir a otro lado no te van a dar” (Sandra, Salto). Así, el miedo de padecer la condena social de no cumplir con estos términos –lógica que se agudiza en barrios o ciudades con menos habitantes– podría llevar a las familias a no asumir esta responsabilidad o volverla la primera prioridad al momento de pagar cuentas.

Por este motivo, si bien el fiado actúa como una solución para muchas familias, también genera efectos negativos en quienes utilizan este recurso con asiduidad, hasta el punto de que deciden culminar con la práctica: “Yo igual la corté porque me pongo nerviosa, como que a veces la fe ya no da. Y digo, ¿con qué pago? ¿Entendés? Me quedo mal. Entonces, ayer fue que pedimos la galleta y la leche para ellos de tarde. Y le dije a mi marido ‘no, no más’ porque al final me enfermo, yo me amargo” (Verónica, Montevideo). En la misma línea, otros participantes observan también en el fiado un componente adictivo, similar a la lógica de los créditos: “Yo hace muchos años atrás me manejaba con fiados, y es muy difícil cuando una persona entra a pedir fiados poder salir de eso” (Pedro, Montevideo).

Las tensiones acerca del tema se pudieron observar de manera latente en las instancias realizadas con adolescentes de Montevideo y Salto, quienes se veían conflictuados al momento de decidir si optar por la opción del fiado o no. Generó debates dentro del equipo, dividiéndose entre aquellos que querían tomar la opción y luego priorizar el pago de la libreta, aquellos que tomarían el fiado y luego se mudarían de barrio para evitar el pago y aquellos que no confiaban en la opción del fiado, optando por rechazarla y buscar otras estrategias para conseguir alimentos: “¿Y si pasa algún imprevisto y no podemos devolver la semana que viene? Tendríamos que negociar con el almacén. ¡O nos mudamos de barrio!” (Grupo focal adolescentes).

Finalmente, aunque la percepción general, tanto de adultos como de adolescentes, es que no hay mayores conflictos en el acuerdo entre clientes y almacenes, se debe problematizar los casos en los que los almacenes cobran un sobreprecio de los productos, usando el poder que deviene de dicha situación de superioridad. A su vez, es extremadamente pertinente problematizar la inestabilidad del recurso, quedando la alimentación y el acceso a alimentos de la familia a la sola voluntad del dueño/a del almacén. Se observa de esta manera una primera práctica cotidiana para las familias que se construye por fuera del sistema formal financiero, ubicando a la garantía de los alimentos para las familias en los márgenes de la institucionalidad.

ii. ¿A quiénes prefieren pedirle prestado: financieras, bancos, adelantos de sueldo o prestamistas?

Al indagar las formas de financiamiento de los hogares y cómo estos gestionan su vida cotidiana, se deja entrever la diversidad de preferencias que coexisten entre las familias en lo que respecta a pedir dinero prestado. Como observamos anteriormente, muchas entrevistadas sienten un fuerte rechazo al préstamo informal a familiares y vecinos, de modo que es una práctica común en los barrios acercarse al sistema financiero formal a pedir dinero. Sin embargo, no todas las familias deciden hacerlo en el mismo lugar.

a. Financieras y bancos

Cabe resaltar la excepcionalidad de aquellas familias entrevistadas que son dueñas de emprendimientos o locales comerciales (10%) quienes mostraron mayor disposición a pedir créditos a financieras y bancos para el sostenimiento de su negocio, siendo esta una herramienta recurrente. Sin embargo, como panorama inicial, ni bancos ni financieras resultan una buena opción para la mayor parte de las participantes, que muestran rechazo hacia ambas, lo que denota las concepciones negativas de pedir dinero: “No pediría en ninguna”. “Estos son unos estafadores”. “No uso ninguno” (Grupo focal 1). A pesar de esto, gran parte de las familias entrevistadas tiene la experiencia de haber sacado alguna vez un préstamo con el sistema formal, mostrando tener ciertas preferencias llegado el caso.

Por un lado, el Banco República es el banco más elegido por las familias entrevistadas, siendo este el banco al que mayor cantidad de familias acceden. En esta línea, parece ser una opción que infunda mayor confianza: “Con el República te sentís más respaldado” (Grupo focal 1). Sin embargo, no es una percepción homogénea con respecto a todos los bancos: “Del Banco [la deuda con el banco] no salís más. Todo lo que tengo es interés”. “Nos quedó una deuda machaza de BPS y DGI”. “BPS te arranca las muelas” (Grupo focal 1).

Por otro lado, se ubican las entidades otorgantes de créditos como segunda opción elegida con más frecuencia entre las familias entrevistadas. Las financieras figuran simultáneamente como una opción a la que resulta más fácil acceder, así como la opción con la que las familias entrevistadas tienen mayormente experiencias negativas vinculadas a la desinformación: “No les voy a pagar algo cuando son ellos los estafadores que no asesoran a la gente” (Isabel, Montevideo). Con las financieras también las familias entrevistadas se encontraron en la situación de tener que hacer frente a las altas tasas de interés y recargo de las cuotas: “Las cuotas tenían un montón de recargo, la verdad (...) O sea, era mucha más plata la que pagabas que la que te daban obvio, ¿no?” (Tatiana, Montevideo). A su vez, son también las financieras aquellas con las que se presentan mayores dificultades para el refinanciamiento de las deudas: “Pronto, que no me aceptó cuando fui a arreglar. Ahora me tienen que cobrar doscientos mil y pico de pesos” (Mercedes, Montevideo).

Finalmente, se encuentra que muchas familias han pasado por la experiencia de que las financieras realicen reiteradas llamadas telefónicas para el pago de deudas, que las familias encuentran insistentes y, en varios casos, amenazantes y angustiantes: “Sí, sí, horrible. Después empecé a no contestar llamadas (...) Era más ese enojo porque te llaman y te tratan mal y no entienden, que no tenés cómo pagarlo” (Tatiana, Montevideo). Las entrevistadas admiten entender a las llamadas como necesarias, pero muestran oposición frente a las formas, por momentos violentas, en las que estos intercambios suelen desenvolverse: “Y me empezó hablando bien, pero después me habló mal, me metió la pesada. Yo entiendo que tienen que cobrar, pero yo no le podía pagar” (Cecilia, Montevideo). El mecanismo de las llamadas telefónicas se observa como una herramienta recurrente por parte de las financieras, a través de las que pretenden infringir terror en una situación, generalmente, de vulnerabilidad: “Que tengo que pagar, aunque sea la mitad, que tengo que pagarlos, porque si no a veces hasta te amenazan a veces” (Blanca, Salto).

b. Préstamos al lugar de trabajo y adelantos de sueldo

Como opción recurrente entre las familias entrevistadas, frente a una situación financiera en la que no alcanzan los recursos para subsistir, surge la posibilidad de acercarse al lugar de trabajo para pedir un préstamo. Esta dimensión de estudio surge como categoría emergente, no habiéndose contemplado inicialmente la densidad de familias que recurren a esta opción para el financiamiento de sus hogares. Entre los casos recabados, estos préstamos se dan de distintas maneras: pedidos de adelanto de sueldo, pedidos de créditos que luego se retienen del sueldo, y en una minoría de casos, pedidos de préstamos directos al empleador.

Analizando los motivos por los que las entrevistadas eligen esta opción, se encuentra, principalmente, una preferencia por la facilidad que este recurso presenta: “Es mucho más fácil” (Grupo focal 2), “A quien pido es a la empresa donde estoy trabajando. Sí, porque ellos nos dan una vez al año o dos veces al año según la prioridad de la persona, tipo préstamos, no nos hacen recargo ni nada y nos descuentan en cuotas, nada más” (Claudia, Montevideo). Esta facilidad, si bien no es única de los préstamos a lugares de trabajo, se debe en mayor medida a que la deuda es luego descontada o retenida del sueldo: “Yo si hago un préstamo prefiero que me lo descuenten del sueldo, porque yo soy muy irregular en ir y pagar (...) Yo en realidad siempre ando corriendo. Un desastre. Yo prefiero que me lo descuenten del sueldo. (Lucía, Montevideo). En una lógica por la supervivencia en la que las familias tienen una gran cantidad de tareas en torno al sostenimiento del hogar, no tener que acordarse y hacer la gestión manual del pago de la deuda aparece en sus vidas como una facilidad. A su vez, esta retención automática implica que la familia se asegura de que el préstamo no generará una deuda, dado que no depende de ellos el pago de la cuota: “Con este no te queda la duda de que lo vas a pagar, siempre te va a alcanzar” (Grupo focal 2).

Por otro lado, entra en el proceso de tomar la decisión el hecho de que, aparentemente, el lugar de trabajo no cobra a sus empleados/as tasas de interés ni sobrecosto: “No nos hacen recargo ni nada y nos descuentan en cuotas, nada más” (Lucía, Montevideo). A su vez, para aquellas familias que se encuentran en el Clearing y que no les es posible acceder al crédito formal, resulta también una solución recurrir a estos préstamos. De esta manera, muchas familias optan por esta alternativa, generalmente para realizar gastos grandes, siendo un motivo recurrente el préstamo de materiales para la vivienda.

Se observa que no es condición necesaria para solicitar un préstamo al lugar de trabajo tener un vínculo de confianza con el empleador/a o percibir al lugar de empleo como una opción confiable: “porque el trabajo es trabajo, no va a ser [que te den el préstamo] porque vos le caés bien” (Grupo focal 2).

Sin embargo, en algunos casos se observan familias entrevistadas que recurren a esta opción con asiduidad porque sí conciben a esta opción como más segura que otras: “Mi marido lo bueno que tiene son los patrones, que siempre que precisamos recurrimos a ellos” (Nicole, Salto). Si bien tener a disposición esta posibilidad puede presentar para las familias una solución, debe ser problematizado el uso excesivo de este mecanismo que agudiza el endeudamiento, no identificando a estos préstamos como deudas: “Yo hoy con la empresa en la que trabajo yo tengo una deuda con ellos, pero en realidad no le doy tanta importancia, porque yo sé que se va a pagar con el tiempo, con el trabajo. O sea, si yo preciso 10 mil pesos, por decirte algo, yo sé que puedo contar con ellos, no es que tenga que pagarlo” (Pedro, Montevideo). Varias familias perciben que la deuda contraída con el lugar de trabajo no tiene el mismo efecto que aquellas contraídas con bancos o financieras, si no que “No lo sentís tanto” (Grupo focal 2). La fuerza de trabajo de las personas se vuelve su valor máspreciado, la fuente inagotable de hacer frente a las deudas, aquel recurso del que disponen e hipotecan a futuro.

c. Prestamistas

Como última opción a analizar, se estudian los prestamistas como posibilidad con la que cuentan las familias a la hora de pedir dinero. Se entiende como prestamista ilegal a cualquier persona o grupo de personas que fuera del sistema formal presta dinero y luego cobra un sobrecosto a la hora de devolución, aplicando una tasa de interés, que puede o no, pasar la tasa de usura.

Si bien la mayor parte de las familias entrevistadas, el 76%, dice nunca haber recurrido a esta opción, el 100% de las familias entrevistadas, tanto de Montevideo como de Salto, conoce el recurso y no le es ajena la pregunta, pudiendo describir quiénes son estos prestamistas y cómo se manejan en los barrios. Por eso, aunque el número de personas que efectivamente tuvieron contacto con prestamistas es bajo, 10 % de las familias entrevistadas, esta dimensión continúa siendo relevante para la investigación y permite estudiar por qué las familias deciden no optar por este recurso. Por otro lado, también nos permite observar en qué casos y bajo qué condiciones sí estarían dispuestos a hacerlo. Finalmente, también interesa conocer las hipótesis realizadas por la población de estudio acerca de qué sucedería en caso de pedir un préstamo a prestamistas.

En los barrios, el primer elemento que los y las vecinas describen de los prestamistas es su nacionalidad: “Gente con acento. Centroamericanos” (Pilar, Montevideo), “Ah, los famosos colombianos” (Alicia, Salto). A través de esto, se observa que los participantes marcan cierta distancia que podría dialogar con una lógica de “outsiders”: “Es algo que no existía en Uruguay, vinieron los Centroamericanos” (Grupo focal 1). Como segundo elemento, las familias destacan la frecuencia del cobro como elemento característico de la práctica de los prestamistas, remarcando la asiduidad con la que reclaman el pago: “No es que vienen un mes y después vienen al otro mes, ellos vienen, no sé si todos los días o día por medio, cada dos días” (Josefina, Montevideo). Se podría hipotetizar que esta cotidianeidad del pago funciona como obstáculo para familias que, si bien elegirían esta opción, no pueden costearla al requerir dinero todos los días: “Todos los días hay que tener la plata para pagar. Entonces a mí no me sirve. ¿Yo de dónde saco todos los días para pagar?” (Alicia, Salto).

Por otro lado, a través de los relatos de las familias entrevistadas, se puede ver un cambio, aparentemente en los últimos años, de la población objetivo de los prestamistas. Entre los discursos aparece un quiebre en la población objetivo a la que apuntan actualmente, pasando de ser familias y hogares particulares los posibles clientes, a negocios y emprendimientos: “Ahora últimamente nunca más lo hicimos porque dan solo a los comerciantes y todas esas cosas. Como que cambió todo” (Sofía, Salto). En esta línea, para comerciantes y pequeños emprendedores, los prestamistas parecen ser una práctica recurrente: “Hay mucha gente acá en el barrio que tienen un negocio gracias a esos prestamistas” (Graciela, Montevideo). “Sí, acá todo el mundo, los locales todos” (Mercedes, Montevideo). Así, se marca una clara distinción entre propietarios de negocios frente al resto de la población en lo que respecta al uso de

este recurso, siendo los y las dueñas de almacenes el objetivo principal de los prestamistas: “Te dejan una tarjetita y te dicen estamos a las órdenes, igual... 3 ó 4 mil pesos” (Grupo focal 1).

Para algunas familias entrevistadas, dueños de comercios, aparecen los prestamistas como solución, debido a las aparentes bajas tasas de interés y facilidad de acceso: “Hace años atrás sacamos, me acuerdo que sacamos a los colombianos, que te daban con la cédula y sacamos y hemos pagado y está” (Sofía, Salto). Sin embargo, para otros, recurrir a esta opción deslegitima el negocio: “La gente hace cualquier cosa por conseguir plata (...) No es legal, si alguien quiere funcionar legalmente no vas ahí, no se mete en eso” (Grupo focal 1).

Para muchos de los hogares particulares, incluso aunque los prestamistas fueran una opción, seguirían sin optar por ella: “¡No! No, a prestamistas no. No, no. No, no” (Lucía, Montevideo), “Con esos no te podés meter. Son unos truchos, si no les pagás...” (Grupo focal 1). Se denota una fuerte visión peyorativa hacia prestamistas, lo cual puede deberse a la incertidumbre e inseguridad que generan en algunas familias, vinculadas a elementos de violencia y delito: “Son amigos de los de las bocas, están metidos ahí” (Grupo focal 1), “Son extranjeros y si no les pagas te pegan un tiro” (Grupo focal 2).

Es pertinente problematizar aquellos casos en los que la inseguridad convive con la decisión de haber tomado el préstamo, como es el caso de Mercedes, de Montevideo, quien tiene un comercio que sostiene a base de préstamos con prestamistas, con quienes aparentemente tiene un buen vínculo, pero que, sin embargo, pone en duda los orígenes de este dinero: “Los colombianos, que se les llama. Que te hacen muy poquito recargo, entonces te sirve (...) por ejemplo, te pagan, te dan 30 mil pesos y te cobran 35, no es nada, yo sé que es plata media... Para mí, eso es medio lavado o algo” (Mercedes, Montevideo).

En este sentido, es interesante retomar la visión del grupo realizado con adolescentes de Salto, quienes discuten acerca del mercado de la ilegalidad, y observar las lógicas que se comparten para los prestamistas. Los y las adolescentes conciben al mercado de la ilegalidad como opción válida, pero en la que uno paga no solo con dinero, sino que renuncia a otros valores, como la calma: “Es una opción, pero no hay tranquilidad”. “¿Vender droga? ¿Cómo vas a apoyar eso?”. “Es ilegal, pero es una posibilidad, es más rápido el dinero, es más fácil” (Grupo adolescentes). Los y las adolescentes, además, concuerdan con que poseer una deuda funciona como obstáculo a la tranquilidad: “Si no pido prestado no me tengo que andar preocupando” (Grupo adolescentes).

Como conclusión, queda expuesto cómo, una vez más, frente a la expulsión del circuito de institucionalidad, emergen opciones que exponen a las familias a posibles escenarios que agudizan la vulnerabilidad: “Yo lo hice porque fue en un momento que lo necesitábamos y como no tenía otra opción, por ejemplo, yo nunca pude sacar préstamo ni nada, cosas así. Porque no, nunca, yo no estudié, no tengo recibo sueldo, nada. Entonces, y fue tan fácil hablando y nos dijeron que sí, bueno, como que aceptamos por ese tema y justo estábamos necesitando” (Sofía, Salto). Se problematiza también la posible expansión del uso de este recurso, en el que cada vez más vecinos y vecinas se vean endeudados en lógicas ilegales.

iii. (No) uso tarjetas de crédito: “Me manejo con lo que tengo”

Al observar las formas en las que las familias entrevistadas gestionan el dinero y realizan las compras del hogar, se destaca un rechazo sistemático por parte de los y las entrevistadas al uso de la tarjeta de crédito: “Pero, vos sabés que a mí no me gusta usar tarjeta. No, no. Nunca me gustó” (Nicole, Salto).

Muchas familias mencionan no tener acceso a una tarjeta de crédito, probablemente por estar en situación de informalidad laboral: “Hemos pedido, pero no hemos tenido suerte porque no teníamos recibo sueldo, todas esas cosas y no es fácil que te den” (Sofía, Salto). A pesar de esto, muchas de las familias entrevistadas no optarían por esta opción: “No, no, prefiero no meterme. Prefiero no meterte porque es un vicio. Porque yo pienso que es una cadena, porque una vez que te metés a sacar una cosa, otra después, y siempre estás pagando algo, entonces no me gusta” (Isabel, Montevideo). El rechazo al uso de tarjetas de crédito deja también expuesta la concepción del encierro que se construye de la deuda, un lugar al que se entra, con un fuerte componente adictivo, y del que luego no se puede salir.

Frente a la posibilidad de contraer una deuda y el miedo que esto genera, muchas familias entrevistadas optan por mantenerse alejadas de las tarjetas de crédito y, por el contrario, pagar al contado, generalmente, con efectivo: “No quiero meterme en ningún tipo de cuenta porque ya he pasado eso y a veces se te complica y no puedes pagar, porque es así, entonces no, trato de manejarme como puedo” (Carolina, Montevideo). A partir de esta elección, se observa reiteradas veces la preferencia de las familias de no comprar algo, a que tener una cuenta pendiente: “Si no tenemos la plata, no compramos y esperamos” (Patricia, Montevideo).

Una vez más, queda expuesta la exclusión del circuito de la institucionalidad de la población, quien queda expuesta a una lógica de supervivencia, de gestionar en la cotidianeidad y tomar las decisiones a partir de los recursos disponibles en el momento: “Cobraba y le entregaba todo el dinero. Entonces, si vos tenés algo que hacer, no te queda nada más. Yo prefiero manejarme día a día” (Claudia, Montevideo). Aparece latente la decisión de basarse únicamente en los ingresos que poseen, por más insuficientes que estos sean, para el sostenimiento del hogar: “Y ta entonces ahora opto por no pedir y manejarme con lo que tengo” (Sandra, Salto).

Interesa detenerse en las razones que hacen emerger este rechazo. En muchos casos, además del miedo que genera contraer la deuda, como se mencionaba anteriormente, muchas familias entrevistadas optan por no usar en la actualidad estas tarjetas dado que parten de experiencias negativas ya pasadas, vinculadas a prácticas de consumo excesivo, generalmente, en su juventud: “Cuando recién cumplí 18 años me envicié con la famosa tarjeta D, esa que sacaban. Compré todo porquería, porque en esa época, viste, como que... no sé. Y después yo no tenía trabajo. Porque te la daban fácil, viste, sin recibo sueldo y todas esas cosas. Y no la pude, no la pagué más (Sofía, Salto). De esta forma, muchas de las familias ven al recurso de la tarjeta de crédito, y también a los préstamos en financieras, desde la culpa y el arrepentimiento: “Es una lástima que quedé en el Clearing siendo una chiquilina. Tenía 18 años y quedé en el Clearing por un vaquero y una camperita” (Cecilia, Montevideo).

Por otro lado, se vuelve pertinente incluir en el análisis cierto reconocimiento que realiza la población de las ventajas que presenta el uso del pago en cuotas o créditos, o en la misma línea, las desventajas de no poder hacer uso de esta herramienta financiera: “El no tener crédito a veces nos limita un montón de cosas que no podemos acceder, ¿no?” (Pedro, Montevideo). Incluso, varias familias que no tienen acceso a tarjetas de crédito recurren a familiares o amigos/as que sí poseen este medio, realizando a su nombre la compra y luego pagándole en cuotas, habitualmente al contado: “Sí, sí, por ejemplo, en ese sentido, antes, mi padre, por ejemplo, iba, nos sacaba en cuotas con la tarjeta y yo se lo pagaba” (Virginia, Montevideo); “Mi amiga tiene tarjeta (...) entonces los últimos champions que le compré a mi hijo me los sacó ella” (Pilar, Montevideo).

Así, si bien se observa una percepción de rechazo hacia el uso del crédito, tanto tarjetas como préstamos formales, el pago en cuotas es para la gran parte de las familias una forma de financiamiento y sostenimiento de los gastos del hogar, permitiendo la compra y acceso a productos que, si no fuera por este recurso, no lograrían adquirir: “Y si podemos pagarlo en cuotas, mandarlo a arreglar y pagarlo en cuotas, sí. Si no, no, porque nosotros no tenemos la plata más que para las cosas necesarias” (Virginia, Montevideo).

5.3 Endeudamiento para la reproducción de la vida

a. Endeudamiento como forma de sostenimiento del hogar

En diálogo con lo analizado anteriormente, posee extrema relevancia para los objetivos de la investigación detenerse en el estudio de las compras a crédito que realizan las familias, entendiendo a estos gastos como aquellos que exceden la capacidad financiera diaria del hogar. Se plantea conocer y problematizar cuáles son las prácticas de consumo de las familias y para qué rubros deciden recurrir al crédito y, en la mayoría de los casos, exponerse así al endeudamiento.

Al analizar los pagos que las familias realizan utilizando el crédito, se podrían clasificar en tres grandes rubros. Por un lado, se observa el uso del crédito para compras de electrodomésticos que implican un gasto grande para el

hogar, contemplando los bajos ingresos que en promedio reciben: “[Recurrimos a pagar en cuotas] si es muy grande, por ejemplo, como ahora, que se nos rompió el televisor antiguo. Yo dije a mi esposo ‘vamos a comprar uno’ (...) Y él compró uno en cuotas” (Cristina, Salto). “Se me rompió el lavarropa y tuve que recurrir a cuotas” (Marta, Montevideo). Dentro de esta categoría se ubican también las mejoras en la vivienda. Los arreglos edilicios suelen ser un rubro postergado entre las familias entrevistadas, debido a los costos que implica para la economía del hogar. Las familias que deciden priorizar en materiales para mejoras, en muchos casos, suelen ahorrar en la medida de sus posibilidades o recurrir al endeudamiento para resolver problemas estructurales graves: “Sí, si no es mucho [sacaría un crédito], para arreglar todo el techo, que no se me llueva, arreglar un poco mi casa. Esa humedad, todas las paredes se llueven mucho” (Blanca, Salto). “Ahora metí tarjeta para poder comprar la cerámica para revestir abajo y para comprar los materiales para hacer la casa” (Ximena, Montevideo).

Por otro lado, se define como segunda clasificación el pago con crédito para compras de primera necesidad del hogar, básicamente, alimentos: “Por ejemplo, yo voy y saco 6.000 pesos en el surtido para todo el mes, yo lo hago en seis cuotas” (Mercedes, Montevideo). En estos casos, las familias se encuentran en una situación de vulnerabilidad aguda, en las que, debido a falta de ingresos, recurren a este medio de pago para los alimentos del día: “Hemos trabajado en el mes, a veces trabajo 10 días y el resto no, y sí o sí tenés que tocar lo que tenés [ahorrado] No te queda otra. O ir y meterte con la tarjeta en un crédito, en un surtido” (Marta, Montevideo). Se observa aquí una lógica de créditos “*hand-to-mouth*” (Camara, 2022) (“de la mano a la boca”), comprendidos como problemática tanto a nivel nacional como internacional, en la que se problematiza la vulnerabilidad de las familias, para quienes es un conflicto constante alimentarse y cubrir las necesidades básicas, destinando un gran porcentaje o la totalidad de sus ingresos en bienes comestibles (Camara, 2022).

Esto responde a la encuesta financiera a los hogares realizada por el Departamento de Economía de la UdelAR en 2016, que releva que: “para 29% de los hogares, el motivo de endeudamiento más frecuente corresponde a la financiación de gastos corrientes como alimentos” (dECON, 2016, p.10).

Como última y más importante categoría —debido a la alta frecuencia entre las familias entrevistadas— están aquellas deudas o gastos grandes que tienen como motivo único y principal la crianza y manutención de niños, niñas y adolescentes de la familia. Más del 60 % de las familias entrevistadas asumen gastos que exceden la capacidad financiera diaria del hogar, y han contraído deudas para el pago o la compra de bienes o servicios destinados a NNA.

b. El endeudamiento o gastos grandes como parte de la crianza de NNA: “¡Somos niños, gastamos!” (Mauricio, 12 años, Montevideo)

Se estudia en esta sección al endeudamiento como forma de sostener la vida y acompañar el desarrollo de los NNA que forman parte de las familias entrevistadas. Se pretende visibilizar al endeudamiento como parte del fenómeno de vulnerabilidad financiera, en el que las familias se ven expuestas a lógicas de deudas y angustias para cubrir los gastos cotidianos de manutención de sus hijos, hijas e incluso de nietos y nietas.

Estos gastos que surgen en la vida de las familias entrevistadas aparecen por momentos como imprevistos, principalmente los casos que refieren a situaciones de salud de los NNA: accidentes, tratamientos, medicamentos, dietas específicas, entre otros. En este tipo de circunstancias, las familias se ven obligadas a asumir gastos extras que brinden una solución inmediata: “El tema del préstamo me ha pasado... una vez se enfermó mi hija, entonces eso me requirió una plata extra y bueno la salud de mis hijas está primero que lo demás” (Pedro, Montevideo). Cuando se trata de salud, se observa una presencia fuerte de este tipo de relatos, en los que las familias en un contexto de escasez de ingresos hacen frente igualmente a este tipo de gastos: “Los remedios de mi hija eran muy caros” (Claudia, Montevideo). “Si o si la tuve que llevar en un taxi porque estaba herida (...) tenía que hacer quietud por diez días, por los puntos y todo. Y gastos para casa para higienizarla: gasa, el jabón” (Josefina, Montevideo). Otros casos vinculados

a la salud responden a tratamientos que no son cubiertos por Salud Pública o el sistema mutual, relacionados con la salud bucal: “Los brackets, que me sale caro, la ortodoncia, todo eso, tengo que pagarlo” (Ximena, Montevideo).

Por otro lado, se encuentran casos en los que las madres y padres asumen gastos grandes y contraen deudas para solventar necesidades de sus hijas e hijos adultos, quienes, aunque a veces no vivan en los hogares, recurren a ellos para acceder a ciertos bienes, principalmente vinculados al trabajo —como maquinaria específica— y vivienda: “Él está con el tema del pelo, y le compré [con la tarjeta de crédito] una máquina para hacer rayas (...) esa me salió 8.000 pesos” (Cecilia, Montevideo). “Retiré como 200.000 pesos. Fue un préstamo para mi hija, que ella se compraba la casa y le faltaban 3.000 dólares y yo lo saqué” (Ximena, Montevideo). En esta línea, en varias familias también se encuentran abuelas y abuelos, tíos y tías, que a pesar de que los ingresos no son suficientes para cubrir sus propias necesidades, igualmente se hacen cargo de los gastos de sus nietos y nietas, sobrinos y sobrinas, tanto alojándolos en sus casas como haciéndose cargo del pago de sus necesidades: “Mis nietos no viven en casa, pero ellos todos los días pasan por casa. Entonces el gasto está, porque llegan justo a la hora del almuerzo o una hora, una hora y media antes de comer o de irse a la escuela” (Lucía, Montevideo). “Mi nieto cumplió 15 años (...) y me pide una ropa de una manera y unos championes que ni había acá en Salto” (Cristina, Salto).

Por otra parte, hay dos rubros que suelen traer las entrevistadas como difíciles de solventar y que son parte de la rutina y cotidianidad de la vida familiar. Por un lado, se identifican de forma reiterativa gastos grandes vinculados a los festejos de cumpleaños para los que las familias recurren al endeudamiento, ubicando en un lugar de suma importancia el pago de esos gastos: “Ahora como que la prioridad está en el cumpleaños de mi hija” (Pilar, Montevideo). “Con esto del cumpleaños de mi hija quedamos muy endeudados” (Lucía, Montevideo). Las festividades —Navidad, Reyes Magos— sostienen un valor simbólico similar, siendo momentos en los que las familias logran ahorrar o, por el contrario, se endeudan para brindar a sus NNA regalos y festejos: “Yo en Navidad, en Fin de Año, con la tarjeta que le compro algo a los gurises para hacer un asadito o algún refresco o algo, ¿viste?” (Blanca, Salto). “La tarjeta es como la forma, es el medio para ahí apalancarse. Yo siempre digo ‘que los pobres tengan sus cositas’, ¿verdad? (...) Yo que sé, un Día del Niño, un Reyes, son cositas que uno dice ‘Ah, no, le digo que los Reyes somos nosotros y ya está’ y no va a estar, no. Son niños, tienen que vivir su niñez” (Cecilia, Montevideo).

El último rubro que aparece es el gasto vinculado a la educación: 50% de las familias entrevistadas ubica a la educación dentro de los primeros cuatro rubros en los que más se gasta el dinero del hogar. Estos gastos surgen principalmente del comienzo del año lectivo y la práctica de deportes. Aunque la totalidad de NNA de las familias entrevistadas asiste a la educación pública, las familias mencionan una variedad de gastos dentro de este rubro: útiles escolares, pago de la merienda, ropa adecuada para asistir a la escuela, vestimenta específica para realizar deportes —patines, equipamiento para fútbol— y otros gastos que son, a veces, requeridos por la institución: “Que, a veces, también te piden en la escuela: que la foto, que la rifa, que el paseo” (Josefina, Montevideo).

Sin embargo, el gasto que se destaca por excelencia es el calzado: “En el tema calzados yo le compro... Tipo a principio de año para la escuela, a mitad de año y a fin de año” (Sonia, Montevideo). “Tener sus buenos championes para ir a la escuela, o sea, no andar con los dedos afuera” (Ximena, Montevideo). La compra de championes, tanto para ir al centro educativo como para el uso en la vida cotidiana, es una preocupación constante para la mayor parte de las familias entrevistadas, siendo el 50% de las familias las que traen este gasto específico en las entrevistas: “Mi hijo a veces me dice, ‘no tengo championes, má’, y yo igual le digo, ‘pero aguantate un poquito más’, y ¿cómo le voy a decir al gurí que se aguante un poquito más cuando no tiene campeón?” (Nicole, Salto). Se construye así, una imagen del calzado como un símbolo de bienestar, un elemento que ocupa un lugar en las discusiones familiares y en la lista de compras: “Cuando ellos están muy insistentes que quieren, por ejemplo, ahora que salieron los championes los Gucci o algo así, que ellos piden y piden y piden” (Valentina, Salto).

Si bien se podría comenzar a analizar también el uso de las marcas como parte de la aceptación dentro de grupos sociales y la búsqueda de identidad por parte de niños, niñas y adolescentes, para este caso, nos centraremos sobre todo en el costo monetario que implica para las familias este rubro. Debido a los altos precios del mercado, se identifica al calzado como un gasto que marca en muchos casos, la entrada al circuito del crédito y del endeudamiento:

“Crédito pedí en Casa con la cédula solamente, que era para comprar champions. Pero no te daban plata. En la casa Nike, con la cédula” (Ana, Montevideo). “Lo tenía a mi hijo como que medio, la verdad, bastante descalzo, estaba con un par de champions solos y rotos, y no sé. Entonces, como urgencia, se los pedía a ella [con su tarjeta de crédito] y los estoy pagando” (Pilar, Montevideo).

En conclusión, en la mayoría de estos casos, en los que las familias ingresan en lógicas de endeudamiento para solventar gastos de sus hijos e hijas, no se trata de imprevistos o situaciones excepcionales ni de la adquisición de lujos, sino que devienen del transcurso de la vida familiar, de eventos recurrentes en el ciclo vital de NNA que no pueden asumirse si no es por endeudamiento, trayendo como consecuencia angustias, estrés, preocupaciones, tanto para los adultos como para los NNA.

5.4 Niños, niñas y adolescentes (NNA)

a. Vínculo de NNA con el dinero: “¿Qué te pensás, que somos ricos?” (Mauro, 9 años)

Al estudiar las formas de financiamiento de las familias entrevistadas, interesa analizar el papel de la gestión monetaria del hogar de los NNA que lo integran: a qué elementos quedan expuestos, responsabilidades con respecto al dinero, sus percepciones en torno a la plata y la economía del hogar. Para ello, como se mencionaba en el apartado metodológico, en esta sección se dialogará con los datos recabados de las experiencias realizadas en la investigación con NNA, para así plasmar sus voces en el análisis.

¿Se habla de dinero en el hogar?

No en todas las familias se habla o se discute de plata con la misma frecuencia ni de la misma forma. Se encuentra una tensión en la mirada adulta acerca de si tratar o no temas relacionados con el dinero con sus hijos e hijas, habiendo familias que recurren al tema con periodicidad y otras que, por el contrario, no creen que el dinero sea un tema que deba involucrar a los menores del hogar: “Esas cosas me parece que no hay [que hablarlas con] niños, son de adultos” (Ximena, Montevideo). “Sí, hablar se habla. Yo por lo menos lo hablo con ellos (...) Sí, sí, sí. Lo que vamos a pagar primero, todo eso” (María, Salto). Otras familias, no observan que sus hijos e hijas muestren una preocupación por el dinero, sino que presentan cierto desinterés frente al tema: “Ellos no ven cómo la plata es un problema” (Cristina, Salto). “No, para nada. O sea, no les importa” (Pablo, Montevideo).

Sin embargo, independientemente de que la familia tenga o no instancias de hablar explícitamente de dinero, la mayor parte de las familias entrevistadas entiende que sus hijos e hijas son conscientes de la situación económica de vulnerabilidad del hogar y conocen la realidad en la que se encuentran, por más de que no se exponga en la mesa familiar: “No, no me siento a explicarles, porque si no hay [plata], ellos saben. Se tienen que dar cuenta que no hay. Porque, a ver, ¿de dónde voy a sacar?” (Pilar, Montevideo). Se identifica esta situación en la que el NNA es consciente de la situación de vulnerabilidad de sus familias en más del 70% de las entrevistas. Desde la mirada adulta, es incluso esperado que los hijos e hijas se den cuenta de la situación por la que la familia atraviesa y reconocen que, generalmente: “Ellos están al tanto” (Tatiana, Montevideo). Este conocimiento, en algunos casos, moldea el comportamiento asumido por los niños y niñas del hogar: “Ellos saben la situación de casa y no piden [que les compremos nada]” (Lucía, Montevideo).

Este relato adulto se contrasta y comprueba directamente con las percepciones de los NNA a partir de las experiencias de las instancias de observación participante, en donde el dinero es reconocido de manera unánime por los NNA como el elemento principal de la vida cotidiana: “Sin plata no tenemos la mitad de las cosas que pusimos acá” (Camila, 16 años, Salto). En las percepciones de NNA, se observa un respeto por la plata, organizándose en todos los casos para hacer el mejor uso posible del dinero a disposición en la actividad. Para ello, fue recurrente la búsqueda por la opción más económica:

“En mi barrio la Monster sale 100 pesos”; “Ah, en mi barrio es más barata”; “Ah, ¡en tu barrio está regalada!”; “El pan de molde vale 100 pesos”; “A mí me lo vendían a 120 pesos” (conversación entre niños entre 12 y 13 años, Montevideo). Se observa aquí como de manera casi inconsciente, los NNA realizan naturalmente una comparación de precios según el barrio, asumiendo las diferencias entre las distintas localidades. Esto se corresponde con las entrevistas realizadas a las adultas, en las que se identifica la compra en almacenes y ayuda con el surtido como la tarea que realizan los NNA con mayor frecuencia en sus hogares, siendo cotidiano para la mayor parte de familias que los estos se dirijan al almacén de manera independiente, prestando especial cuidado a los costos: “Me acompañan bastante y entienden bastante, porque ellos empiezan ‘Mamá, esa carne es muy cara; mamá, comprá esta que es más barata’. Lo mismo si lo mando al almacén de acá del barrio: ‘Mamá, acá en el barrio compramos solo carcasa’” (Viviana, Salto).

En las actividades con NNA, al presupuestar la merienda, en momentos en los que un integrante del equipo proyectaba un precio muy barato, otros lo corregían: “¡Ya subió la economía!” (Francisco, 12 años, Montevideo), entendiendo claramente cómo el tiempo incide en los costos de los productos. A su vez, buscaban maximizar los recursos, priorizando aquellos alimentos “más necesarios y más baratos” (Paulina, 16 años, Montevideo); “Las papas no son urgentes” (Julieta, 12 años, Montevideo). Los NNA marcan como objetivo principal en las instancias desarrolladas hacer el mejor uso del dinero, entendiendo que este debe “rendir”: “Algo que nos llene”; “A mí en mi barrio 500 pesos me rinden más, compro muchas más cosas” (Emiliano y Santiago, 10 años, Montevideo).

En primera instancia, se observa un vínculo maduro de los NNA con el dinero, conscientes del contexto que los rodea, pendientes de los precios y los gastos que realizan en sus hogares. Observando esta realidad de forma crítica, interesa preguntarse si esto puede ser el resultado de haber estado expuestos a situaciones de tensión en sus familias en las que los NNA son testigos de preocupaciones adultas: “No nos va a dar la plata, ¿sabías?”, dice con desilusión Emiliano, de 10 años, al observar la cuenta del súper. Frente a este tipo de actitudes y comportamientos, se indaga cómo la vulnerabilidad financiera y la pobreza económica que atraviesan las familias afecta directamente el bienestar de los NNA, generando preocupaciones, malestar y frustraciones: “No hay plata, estamos de mal humor, nerviosos, y ellos se dan cuenta” (Tatiana, Montevideo).

b. NNA y gestión del dinero

En un contexto de desilusión y preocupación en donde los NNA son conscientes de la realidad que los rodea, es interesante estudiar las formas en las que gestionan y gastan, una vez que tienen acceso al dinero.

Por un lado, se encuentran casos en los que las familias identifican y promueven comportamientos de ahorro en sus hijos e hijas. Si bien casi la totalidad de las familias entrevistadas expresan no generar ingresos suficientes para tener un fondo de ahorro, le recalcan a sus hijos e hijas la importancia de este recurso: “Y yo le decía: ‘bueno, si vos querés unas canilleras, vos tenés que empezar a ahorrar’” (Valentina, Salto). “Se compró un conjuntito y se compró unas cartas... pero ese fue su ahorro, viste...quedó re contento” (Carolina, Montevideo).

En las instancias realizadas con niños y niñas, no solo el ahorro no les era ajeno, pudiendo definir claramente la categoría, sino que fue una de las opciones más elegidas por el grupo a la hora de decidir a dónde destinarían el dinero. Varios de ellos incluso contaron sus prácticas cotidianas de ahorro: “Yo ahorro a veces” (Andrés, 12 años); “Yo todos los días en la alcancía” (Paula, 12 años). Por otro lado, se encuentran los NN que expresaron querer ahorrar “para gastar después” o “ahorro por si tengo que pagar algo en el futuro”, sin definir un gasto en específico, identificando al ahorro como un mecanismo para asegurar dinero en el futuro próximo. Finalmente, otros NN expresaron tener un objetivo claro para el que ahorrar su dinero: “Ahorraría para comprar la cuadernola y útiles para

el liceo” (Emiliano, 10 años); “Ahorro para comprar una casa para mi madre y mi hermana” (Santiago, 10 años); “Ahorro para cortarme el pelo” (Andrés, 12 años); “Ahorro para mis cosas, mi ropa y mis útiles” (Paula, 12 años)⁷.

Hand-drawn diagrams and handwritten notes showing financial planning for adolescents.

Left Diagram:

- Ahorro \$350** → ahorro por si tengo que pagar algo en el futuro.
- Gasto \$150** → tienda (store) and piggy bank.
- por si tengo hambre (in case I get hungry)

Right Diagram:

- Voy a gastar \$165
- Voy a ahorrar \$167
- Voy a compartir \$167
- Voy a gastar \$166 para comprarme comida si tengo hambre y no llego a casa.
- Voy a ahorrar \$167 para comprar marcadores para la escuela.
- Voy a compartir \$167 a mi abuela para que se compre algo que ella quiera.

Text boxes below the diagrams:

"Ahorro \$350 por si tengo que pagar algo en el futuro. Gasto \$150 por si tengo hambre"

"Voy a gastar \$165, voy a ahorrar \$167, voy a compartir \$167, voy a gastar \$166 para comprarme comida si tengo hambre y no llegué a casa, voy a ahorrar \$167 para comprar marcadores para la escuela. Voy a compartir \$167 a mi abuela para que se compre algo que ella quiera"

En la instancia con adolescentes, al presupuestar sus gastos semanales, hubo acuerdo entre los y las adolescentes en destinar parte del dinero al ahorro, aunque para algunos presentara mayor importancia que para otros, que quizás hubieran destinado un menor porcentaje. Sin embargo, al hacer frente a los diversos imprevistos que incluía la dinámica lúdico-recreativa, en la que debían tomar decisiones financieras, el ahorro fue un rubro postergado, priorizando el surtido semanal de alimentos y el pago de las cuentas. De esta forma, se observa cómo el grupo, frente a las complejidades de las rutinas y urgencias diarias, utiliza los recursos disponibles para brindar la solución más inmediata. Así, desde temprana edad se observa la importancia depositada en la obtención de dinero para la subsistencia. En la instancia con adolescentes de Montevideo, por ejemplo, al analizar el presupuesto semanal y observar que no sería suficiente para cubrir los gastos del hogar, organizan conjuntamente un plan de venta de alimentos para recabar fondos, en el que asignan diversos roles y definen lugar de venta con el fin de maximizar los ingresos.

En esta línea, aunque no son la mayoría, hay familias entrevistadas que mencionan que los NNA realizan tareas para obtener dinero —recolección de residuos de vecinos, trabajo para emprendimientos familiares, cuidado de vehículos—, denotando cómo, ante el contexto de crisis, NNA se ven expuestos y su protección no está garantizada.

Por otro lado, muchas familias entrevistadas mencionan asiduamente ser “ayudadas” económicamente por sus hijos e hijas adolescentes, quienes en algunos casos gestionan y administran de manera independiente el dinero de sus asignaciones familiares: “A veces se compra una ropa, si no me ayuda también. Si me falta algo a mí, él me dice 'Tomá para comprar'. Es así, él no es de 'no, dame las cosas', también me ayuda” (Blanca, Salto); “Porque él, sinceramente, fue el único que a nosotros nos ayudó cuando agarró la beca cuando iba al liceo. Yo dije 'mirá, negro, que me tenés que prestar 500 pesos porque no llegamos'. Agarró y me dio la plata” (Pablo, Montevideo). En el caso de una niña de 13 años, cuando definió en qué destinaría el dinero, por ejemplo, separó un porcentaje para “compartirle 167 pesos a mi abuela para que se compre algo que ella quiera”.

Las asignaciones familiares —transferencias monetarias— comprenden un punto de tensión para muchas familias. El Banco de Previsión Social la define como “una prestación económica bimestral que BPS brinda a los hijos o menores a cargo de los trabajadores. Se otorga desde el momento de comprobado el embarazo y varía según los ingresos del hogar”. En los casos donde la asignación es gestionada por las adultas, estas se encargan de destinar el

⁷ Ver en Anexos 2.2 Dibujos realizados por NN Maracaná y Tambo

dinero específicamente a gastos vinculados a los NNA, preguntando previamente sus preferencias y necesidades: “Sí, asignación tengo, pero eso lo gasto en ellos” (Mariana, Montevideo). Si bien también se encuentran hogares que invierten este dinero de la asignación en alimentos para el hogar, observamos que existe cierto miedo e inseguridad por parte de las entrevistadas a ser juzgadas por gastar este dinero en otro rubro que no sea vestimenta para los NNA: “La plata que reciben, que les empecé a dar el mes pasado, es su asignación” (María, Salto). En otros casos, las adultas referentes expresan que la asignación no les corresponde a ellas, sino que es beneficio directo de sus NNA: “La asignación es de ellos. O se compren ropa, se compren championes” (Virginia, Montevideo); “Yo le doy cuando cobro la asignación y él se compra sus cosas” (Cecilia, Montevideo).

Cuando el dinero es gestionado por los y las adolescentes, si bien en muchos casos compran alimentos para el hogar, como se mencionaba anteriormente, es destinado mayormente a la compra de vestimenta personal o aspectos relacionados a la estética, a la imagen, siendo la ropa y los artículos de moda un deseo generalizado. En este tipo de circunstancias, el dinero de las asignaciones genera discusiones familiares en las que se ponen en juego las distintas jerarquías que existen dentro del hogar: “Y mi marido me dice: 'mirá cómo gastan, mirá cómo malgastan', y no, no están malgastando. Porque ellos no pueden comprar con tu plata ese yogur. Lo compran con la tarjeta que les pertenece a ellos. Entonces él se enoja, pues yo digo que la tarjeta les pertenece a ellos” (Alicia, Salto).

c. El entorno familiar en tiempos de crisis: discusiones, insistencias y enojos

La responsabilidad frente al dinero y la búsqueda por conseguirlo dialogan directamente con las preocupaciones y frustraciones de los NNA, quienes, al estar conscientes de la situación de vulnerabilidad de sus familias, comienzan a sentir malestar y tristeza: “A veces las noto con un poco de angustia, eso me duele a mí, pero ta, veo que ahora ya piden menos, como que me parece que están asumiendo de que a veces no se puede” (Pedro, Montevideo).

Si bien los NNA, en su mayoría, muestran esta actitud de responsabilidad frente al dinero, las familias entrevistadas identifican, en general, insistencia y pedidos reiterados por parte de sus NNA, siendo más del 80% de las familias entrevistadas las que hablan de los pedidos que diaria y semanalmente sus hijos/as les hacen: “Porque ellos se piensan que es 'dame, dame, dame' y no es 'dame, dame'” (Ximena, Montevideo); “Sí, son muy demandantes. Sí. Muy demandantes, siempre quieren todo. Pero yo trato de enseñarles de que mamá no puede con todo” (Claudia, Montevideo). Este relato también coincide con una de las instancias con niños y niñas, quienes, algunos en tono de risas, otros en tono de confesión, admiten ser insistentes con ciertos pedidos: “Yo pido y pido hasta que me compren” (Marcos, 12 años); “Mi madre se enoja” (Luz, 12 años). Las familias hacen hincapié en los “berrinches” y reclamos de sus hijos e hijas, generando en algunos casos, conflictos y discusiones, siendo más de un 40% de las familias las que identifican enojos en sus hijos/as por la falta de dinero: “No, se frustra, se enoja, hace berrinche” (Isabel, Montevideo); “Y el grande, que es medio nervioso, se pone mal, me putea, se enoja, se enoja, pero ta” (Verónica, Montevideo). Si bien la mayor parte de las familias expresan que, en caso de tener dinero suficiente, le comprarían a sus NNA lo que piden, la realidad económica es distinta a la deseada, viéndose obligadas a desplegar estrategias para gestionar la tristeza y el enojo en sus NNA, generado, en parte, por la falta de dinero: “Pero a veces como que se empacan, sí, porque no me da, pero no es que uno no le quiera dar. Que a veces no da la plata” (Alicia, Salto); “Cuando hay, yo les doy. No tengo problema. Pero cuando no hay, lo tienen que entender, que no hay” (Nicole, Montevideo).

En algunos casos de hogares con adolescentes, estas discusiones parecen complejizarse, generando nuevas discusiones a nivel familiar. Se identifican muchos adolescentes que, más allá de los “berrinches” o “caprichos”, quizás mayormente asociados a las infancias, comienzan a hacerles reclamos a sus familias, principalmente a sus madres, analizando y criticando el uso y gestión del dinero que ellas hacen: “Cuando yo me separé del padre de ellos (...) el de 17 estaba en una edad como que recién empezaba, ¿viste? Y me dice: 'sí, porque papá te pasa una plata, ¿qué haces vos con esa plata?'” (Sandra, Salto). En otras situaciones en las que los alimentos no son suficientes para el hogar y el dinero no alcanza para cubrir las necesidades, también surgen de los y las adolescentes sentimientos de malestar y enojo: “A veces me dicen: 'te gastaste todo, mamá'. (...) Y a veces me dicen: 'no te da para nada, mamá'” (Graciela, Montevideo). Así, se observa un vínculo de tensión con el dinero, donde las y los adolescentes culpabilizan,

generalmente, a sus madres de la pobreza y vulnerabilidad de sus hogares, siendo la ausencia de dinero la causa principal de conflictos.

En esta línea, es muy relevante estudiar las percepciones de los NNA sobre las deudas y préstamos contraídos por sus familias. Si bien la gran mayoría de las familias entrevistadas expresan el deseo de querer mantener el tópico de las deudas lo más alejado posible de los NNA, se encuentran una serie de casos en los que el tema encuentra la forma de aparecer en la vida de los NNA, principalmente a través de las llamadas realizadas por las financieras: “¿Tu hija sabe de esas llamadas?” “Sí, sabe (...) Le ha tocado atender alguna. Sí, le ha tocado atender alguna” (Lucía, Montevideo); “Sí, sí, sí ellos saben de los préstamos. Me dicen: ‘abuela, te quieren cobrar’ (...) Saben sí [de las llamadas], les incomoda la llamada” (Cristina, Salto). Aunque en muchos hogares las llamadas las atienden los y las adultas, quienes hacen lo posible por ocultar el tópico a sus hijos e hijas, se identifica a estas llamadas telefónicas de las financieras como un posible factor de riesgo al que están expuestos los NNA en sus hogares, siendo testigos de conversaciones complejas que, muchas veces, concluyen en discusiones, insultos y preocupaciones.

En aquellos casos en los que los NNA saben de la existencia de deudas, se observan patrones de reclamos y conflictos en torno al tema: “Mi hija es media impulsiva. Ahora como que está divina y todo bien, pero me decía: ‘¿por qué te metiste en tantos préstamos?’ (...) Yo el otro día estaba mal y me dice: ‘sí, estás muy mal, pero bueno, estás acá en casa ¿por qué no te vas a trabajar?’” (Lucía, Montevideo). Queda visible en este pasaje una mirada peyorativa por parte de la adolescente de las cuentas pendientes de su familia, consciente del impacto negativo de las deudas en la situación financiera de su familia. Esta concepción negativa agudiza las discusiones familiares, generando mayores peleas y propiciando lógicas conflictivas: “Mi hija me preguntó si yo debía un préstamo, no sé qué. Me dijo algo de deudor (...), como que me acusó” (Mariana, Montevideo). En los vínculos familiares, se identifica a la deuda contraída por los adultos del hogar como un elemento disruptivo, identificado por los y las adolescentes como peligroso y que desestabiliza la economía del hogar: “[Mi hija me preguntó] ¿Ya fuiste a pagar ese préstamo bendito? Me lo recriminan (...) Sí, sí, me lo echan en cara (...) [me dice:] ‘Mamá, ¿cómo te fue? ¿Te sacaron mucha plata?’” (Isabel, Montevideo). Así, cuanto mayor en edad es el NNA y cuanto más comprende la realidad financiera de su familia, las tramas interfamiliares parecen complejizarse y el dinero se torna cada vez más un asunto de disputa entre padres, madres e hijos/as.

Esta concepción de la deuda con fuertes significados sociales negativos se identifica en los grupos de adolescentes de Montevideo y Salto, en los que los equipos expresan fervientemente sus opiniones negativas, entendiéndolas como constantes preocupaciones y obstáculos a la tranquilidad, dudando de sus procedencias: “Si no pido prestado, no me tengo que andar preocupando”; “A mí no me gusta quedar debiendo, esas cosas no me gustan. Y además los préstamos tenés que pagar de más, si sacas 30, tenés que pagar 40”; “Tenés que estar pensando en pagarle a este, pagarle a aquel. Plata que agarrás, plata que dejás” (Conversación entre adolescentes entre 16 y 18 años, Salto).

En contexto de vulnerabilidad financiera aguda y pobreza económica, las familias identifican la falta de dinero como un asunto que vincula a todos los integrantes, una temática que avasalla la realidad de todos aquellos que la padecen, con un 50% de las familias entrevistadas que declaran explícitamente haber sufrido momentos en los que no tuvieron alimentos suficientes o las necesidades básicas no fueron satisfechas: “Es un tema que está afectando a toda la familia. A ver, por ejemplo, no logro decirles: ‘tranquilos que mamá está bien’, ¿entendés? Porque ellos ven que mamá está mal, ¿entendés? No logro hacer que no los afecte.” (Lucía, Montevideo). Esto genera, como consecuencia, un entorno en el hogar en el que los NNA se ven constantemente expuestos a angustias, preocupaciones y discusiones, desprovistos de la garantía de que sus necesidades básicas sean siempre satisfechas y responsabilizados de tareas financieras: “Entonces le dije a los chiquilines: ‘esta vez ayúdenme a recuperar esos 9.000 pesos. Y después, gurises, ayúdenme a trabajar acá’” (Nicole, Salto).

Se encuentra que las familias identifican la ausencia de dinero como un tópico que genera peleas en la cotidianidad, principalmente, en la pareja: “Sí, muchas veces sí, la falta de trabajo y eso... Bueno, tal genera... Ciertos... encuentros” (Mariana, Montevideo). Sin embargo, como una conclusión preliminar importante de la investigación, se

encuentra que estas discusiones rápidamente se trasladan al ámbito familiar, abandonando la intimidad de la pareja, resultando los NNA testigos u objetos directos de las discusiones provocadas por la ausencia de dinero: “Ellos están atentos a esas cosas (...) mi hija le recrimina mucho al padre” (Mercedes, Montevideo); “Le digo: ‘Andá y pedile a tu padre. Yo te compro las cosas, te doy de comer, les doy todo, él no les da nada’” (Marta, Montevideo); “No, el pan se lo tenés que dar vos, porque vos sos el padre. Entonces él se enoja conmigo porque dice que yo los defiendo y que yo siempre estoy diciéndole las cosas a él por ellos” (Alicia, Salto); “Yo me separé porque me robaba plata a mí para comprar esa cosa (...) Fue uno de los motivos que exploté (Mercedes, Montevideo).

De estas experiencias de madres que tienen vínculo con IPRU, se pueden realizar dos importantes lecturas. Por un lado, se analizan los pasajes desde una impronta de género, en la que las discusiones por dinero no pueden analizarse de manera independiente al sistema patriarcal y la inequitativa división de las tareas de cuidado, punto que será retomado más adelante. Por otro lado, se ve expuesta la figura del NNA que asume un rol central en la discusión, de la que absorben la violencia, los gritos y las frustraciones adultas, y quedan insertos en un entorno familiar dañino para su crecimiento.

En otras familias, se identifican casos de gritos y violencias direccionados a los NNA: “Yo, sinceramente, yo me... me pongo histérico y... y grito y me sacan por el tema de las compras, de qué compran. Claro, porque uno lucha para un plato de comida. Y ellos también se enojan y discuten. (Pablo, Montevideo). A su vez, se relevan casos de castigos ocasionados también por el dinero: “Mi hija hubo una vez que se me sacó un dinero y entonces la puse penitencia, le abrí la alcancía y se la gasté (...) ella tenía como 1.600 pesos, pero como ella le sacó a mi pareja una plata yo le quité la alcancía de castigo” (Ximena, Montevideo). Si bien estos casos se encuentran en los extremos y pueden no representar la media de las discusiones familiares, el dinero tensiona a las familias, siendo un tópico que potencia las susceptibilidades, generando malestar, angustia y violencia: “Y le dije que no, y él llorando desesperado, pero cuando no tengo, no tengo” (Carolina, Montevideo).

Trascendiendo las individualidades, se encuentra un patrón en común, repetitivo y constante, de preocupación y angustia por parte de los NNA respecto al dinero. Se concluye que esta preocupación, en algún sentido, se ve agudizada cuando las familias tienen una mayor vulnerabilidad financiera, presentando menores herramientas para hacer frente a las problemáticas cotidianas e inconvenientes. A su vez, en aquellos casos de endeudamiento en los hogares, los NNA son conscientes de la situación —de las llamadas, de las amenazas, del estrés y la presión que atraviesan sus familiares— agudizando la vulnerabilidad del entorno en el que se desarrollan.

5.5 Mujeres

Entre las familias entrevistadas, parece haber una fuerte tendencia a la responsabilización de la figura femenina del hogar, ya sean madres o abuelas, de gestionar el dinero de la casa: “Toda la vida me acostumbré a manejarme yo siempre” (Mercedes, Montevideo). Sistemáticamente aparece entre las familias entrevistadas la experiencia de las mujeres como las encargadas de llevar adelante las finanzas de sus hogares, incluso en aquellos casos en los que el esposo o la pareja es el que genera los mayores ingresos mensuales: “Lo hago yo. De la plata que él [el esposo] cobra, se cobra en el día y ya saco para pagar tal cosa, para pagar tal otra” (Mariana, Montevideo); “Lo manejo yo, sí, porque viene, me da la plata a mí y yo soy la que me administra las cosas para la casa” (Sofía, Salto).

Esta tarea se expresa en la vida de las mujeres como una constante, siendo un ejemplo más de la figura de la mujer expuesta a violencias financieras, angustias, sobrecargas de responsabilidades. Esta situación, además, no se encuentra únicamente en los hogares monoparentales femeninos, que conforman el 36% de la muestra, sino que también resulta pertinente analizar los casos en los que esta división de tareas inequitativa sucede en los hogares biparentales, en los que, en muchos casos, también son las mujeres las que toman las decisiones financieras solas: “No, la decido yo, porque prácticamente soy yo la que decido en todo, porque él no tiene una opinión así...” (Alicia, Salto). Del total de familias biparentales entrevistadas, un 40% percibe y relata gestionar la mujer sola las decisiones

financieras de su hogar: “Yo nomás voy, cobro y pago y después compro, sí”. A continuación, se le pregunta por la incidencia de su marido, a lo que responde: “No. Soy yo la que hago todo” (Blanca, Salto).

La autogestión y la independencia se expresan como valores fundamentales en las percepciones de las mujeres entrevistadas, algunas de las cuales se sienten orgullosas de su forma de gestionar el hogar, teniendo en cuenta los bajos ingresos que generan o reciben: “¿Cómo lo manejo [el dinero]? Y... un poco hago maravillas” (Mariana, Montevideo); “A ver si te alcanza para todo lo que yo hago en el mes. Si me decís que tengo un sueldo de 30 ó 40.000 pesos... Bueno. Pero un sueldo de 20.000 pesos... ¿para pagar todo lo que pago y hacer todo lo que hago? Mentira” (Claudia, Montevideo). Este orgullo se debe leer de forma crítica, al observarse casos en los que la independencia aparece dialogando con soledad y abandono, ante la ausencia de otras figuras adultas responsables de la gestión del hogar y de la crianza de los NNA. Se ubica entonces a la figura de la madre en un segundo plano, en el que las mujeres, al verse sumidas en las tareas para el hogar y la gestión monetaria que supone, no priorizan su bienestar individual, poniendo por delante la tranquilidad y bienestar de otros integrantes de la familia: “Yo jamás me compro un trapo, todo lo que me he puesto siempre me lo regalan. Yo trabajo para los demás, a mí no me importa la plata para mí” (Ximena, Montevideo). “No quiero cargarlo a mi marido, trato de no cargarlo con la responsabilidad que falte o que tenga esa angustia, capaz por eso mismo no se habla de eso. Cuando andamos con la preocupación de que no llegamos, soy sola” (Nicole, Salto).

En este contexto, si bien se encuentra un sentimiento de desconfianza generalizado entre muchas familias, también hay madres entrevistadas que, frente a la ausencia de otra figura adulta, construyen redes de apoyo con otras mujeres: “Si yo necesito y ella tiene, cuento con ella también y ella conmigo y así estamos, por suerte” (Carolina, Montevideo). Las mujeres, recurren a otras mujeres para cubrir un gasto cotidiano, construyendo a largo plazo vínculos de confianza mutua: “Si mi hermana que también es sola precisa algo... yo, por ejemplo, que tengo la tarjeta del MIDES y puedo comprar comestibles, le pregunto: '¿Qué precisas para el cumpleaños?' Y compramos una harina, compramos salsa. Capaz nos ayudamos de esa manera” (Josefina, Montevideo).

Por otro lado, hay hogares en donde las madres involucran más a los NNA en las conversaciones de gestión de dinero, consultándoles su opinión e informando la situación del hogar y las cuentas a pagar: “Se los quiero inculcar a mis hijos, ¿está? De lo que yo traigo a la casa, que yo en mis tiempos no lo tenía. Entonces, trato de no darles lástima, pero sino decirles: 'coman chiquilines, porque es lo que hay'” (Claudia, Montevideo); “Porque hay veces que, por ejemplo, aprontamos el mate, nos sentamos y conversamos de plata, qué se va a hacer, lo que se va a comprar” (Isabel, Montevideo).

Sin embargo, observamos que, en muchos casos, estas conversaciones se dan a modo de enseñanza en el que la madre educa a sus hijos e hijas con respecto al manejo de dinero, y así, las decisiones financieras importantes siguen recayendo, una vez más, en la mujer: “Yo los hago ver, pero no le estoy pidiendo opiniones, soy yo la que lo resuelve y siempre fui padre y madre de familia, entonces como que no, soy yo la que lo resuelvo en mi casa” (Ximena, Montevideo).

Finalmente, al focalizar el estudio en las deudas y su gestión monetaria, es relevante resaltar este patrón sistemático de comportamiento en el que las mujeres asumen la mayoría de las tareas relacionadas con las finanzas del hogar. Esta lectura debe tenerse presente constantemente, dado que, a nivel gubernamental se siguen observando y sistematizando las deudas de manera segmentada, ubicándolas como responsabilidad única de la persona que formalmente contrae la deuda, aquella que firma y deja su nombre. Sin embargo, por el contrario, la evidencia indicaría que la familia toma la deuda en su totalidad, padeciendo y gestionando su pago de manera conjunta, o incluso, responsabilizándose las mujeres del endeudamiento, padeciendo ellas las angustias de la deuda contraída por su marido o expareja.

6. Conclusiones

Si bien se parte por enfatizar y considerar que el endeudamiento debe comprenderse como una problemática del siglo XXI, multicausal, compleja y colectiva, como primera conclusión, la investigación encuentra que el endeudamiento aparece en la vida de las familias como fenómeno individualizado, reducido y relegado a ser manejado en la intimidad de los hogares. Aparece el endeudamiento inserto en un contexto de ausencia de políticas públicas de asistencia y espacios de intercambio para estos hogares. Esta individualización de la deuda tiene consecuencias directas en la vida de las personas, generando un sentimiento de encierro al contraer deudas, cargado de culpa y vergüenza. La deuda en la vida de las personas actúa como un peso constante, generando incluso consecuencias para la salud física y mental.

En esta línea, la investigación recoge que las consecuencias sociales generadas por el endeudamiento varían dependiendo de con quién se contrae dicha deuda y para qué rubro. Las deudas informales contraídas con familiares, vecinos/as o amigos/as, poseen una carga social negativa aún mayor en comparación con aquellas deudas contraídas con el sistema formal y crediticio, viéndose las personas expuestas a convivir diariamente con las consecuencias sociales de la deuda. Esta vergüenza es generada principalmente por la inseguridad y la culpa que genera en las familias pedir dinero para satisfacer las necesidades básicas de su hogar, siendo este otro de los hallazgos importantes de la investigación: el endeudamiento como forma de sostener la vida cotidiana del hogar. Así, se concluye que la gran mayoría de las familias ingresa en el circuito del endeudamiento para la reproducción de la vida de sus hijos e hijas, para satisfacer sus necesidades, para poder cumplir con los gastos que implican la manutención y crianza de NNA.

En consecuencia, la condena social generada por las deudas es una problemática que avasalla y compromete a toda la familia, pese a los intentos de adultos y adultas de mantener el tópico en la intimidad de la pareja o alejado de los y las NNA de la casa. La insuficiencia de dinero para abastecerse de bienes necesarios en los hogares preocupa y ocupa a las niñeces y adolescencias. Los y las niños, niñas y adolescentes son conscientes de las problemáticas que aquejan a sus familias, padeciendo ellos y ellas las angustias, estrés y preocupaciones generadas por la falta de dinero. En ese sentido, se concluye que el endeudamiento de los hogares constituye un fenómeno que debe ser contemplado en el estudio de las violencias contra NNA, entendiendo que, en un contexto de vulneraciones acumuladas, el endeudamiento agudiza una situación de desprotección al añadir nuevas amenazas a la seguridad y efectiva protección de sus derechos.

Finalmente, la investigación concluye que el fenómeno del endeudamiento, al menos para estas familias y en términos generales, no debe ser reducido a una ausencia de habilidades de educación y capacidades financieras. En gran medida, las familias muestran tener un buen dominio del dinero, gestionando bajos ingresos de la manera más eficiente posible. En este sentido, se concluye que este sector de la población se encuentra excluido de las lógicas formales e institucionales del crédito, y queda expuesto a las opciones informales o poco reguladas, siendo objeto de llamadas de amenazantes, engaños, y quedando fuera de la protección del sistema financiero uruguayo. Por ello, se entiende necesaria la creación de herramientas financieras integrales que garanticen la inclusión real de esta población al circuito institucional del crédito, comprendiendo las consecuencias negativas a las que queda expuesta la persona que contrae la deuda y su familia, hijos e hijas.

7. Bibliografía referenciada

Asamblea General de Naciones Unidas (1998) “Convención por los Derechos del Niño”

Banco Central del Uruguay (2018) Atención al Usuario Financiero Reporte del año 2018, Uruguay

Berger & Houle (2016) “Parental debt and Children’s Socioemotional Well-being”, Estados Unidos

Banco Central del Uruguay (2023) “Endeudamiento de las personas físicas en Uruguay”, Uruguay

Brum, Santiago; Noya, Juan Carlos (2021) “Acoso escolar en Uruguay. Informe de estado de situación” UNICEF, Montevideo.

Bohoslavsky, Juan Pablo (2020) “Deuda privada y derechos humanos”, Universidad Nacional de Río Negro, Argentina

Camara, Santiago (2022) “Household heterogeneity, non-homothetic preferences & policy design”, Northwestern University, Estados Unidos

Cavallero; Gago (2020) “Una lectura feminista de la deuda: vivas, libres y desendeudas nos queremos”, Argentina.

Comité de Derechos Humanos Grupo de Trabajo; IPRU y AEBU (29 de abril – 10 de mayo, 2024) “Informe de la sociedad civil. Endeudamiento excesivo en hogares uruguayos” Examen Periódico Universal - Cuarto ciclo 46a Sesión, Uruguay

Cruz-Osorio, Jorge; Essayag, Sebastián (2021) “Un enfoque multidimensional para hacer frente a la violencia contra las mujeres y las niñas y el femicidio/feminicidio en América Latina y el Caribe”, UNICEF. Disponible en: <https://www.undp.org/es/latin-america/blog/un-enfoque-multidimensional-para-hacer-frente-la-violencia-contra-las-mujeres-y-las-ninas-y-el-femicidio/feminicidio-en-america>

Dawyer, Rachel (2018) “Credit, Debt, and Inequality”, Estados Unidos.

IMPO (1998) Convención sobre los derechos del niño, Uruguay

Luzzi, Mariana (2022) “Deudas, cuidados y vulnerabilidad: interacciones de las mujeres con organizaciones financieras y no financieras en Argentina”, CEPAL, Argentina.

Merleau-Ponty, Maurice (2002) “El mundo de la percepción” 2002, Fondo de Cultura Económica S. A, Buenos Aires, Argentina.

Naciones Unidas (S/F) “Derechos Económicos, Sociales y Culturales”

<https://www.ohchr.org/es/human-rights/economic-social-cultural-rights#:~:text=Los%20derechos%20econ%C3%B3micos%2C%20sociales%20y,y%20saneamiento%2C%20y%20al%20trabajo.>

Partenio, Florencia (2022) “Deudas, cuidados y vulnerabilidad: el caso de las mujeres de hogares de clases populares en la Argentina”, CEPAL, Argentina.

Palacios, Moreno y Jiménez (1995) “El maltrato infantil. Concepto, tipos, etiología”

SIPIAV (2024) “Informe de gestión 2023”, INAU, Montevideo.

UNICEF (2017) “Observaciones del Comité de los Derechos del Niño sobre los informes periódicos presentados por Uruguay. 2007 y 2015”, Unicef, Montevideo.

UNICEF (S/F) “Derechos del Niño”

Disponible en: <https://www.unicef.org/uruguay/derechos-del-nino> Vulnerabilidad global y pobreza. Disponible en: <https://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/Geo2/contenid/vulner6.htm>)

UNICEF (S/F) “Los primeros momentos de la vida de niños y niñas son los más importantes”

<https://www.unicef.org/es/desarrollo-en-la-primera-infancia>

Vigoritto, Andrea (2003) “Arreglos familiares y bienestar económico de los niños en Montevideo” Udelar, Unicef, Uruguay.

Wilkis, Ariel (2022) “Vulnerabilidad financiera de los hogares en contexto de la segunda ola de la pandemia COVID-19 en Argentina: un enfoque cuantitativo”, Editorial EIDAES UNSAM, Argentina.

Zuleika Ferre, José Ignacio Rivero, Graciela Sanroman y Guillermo Santos Documento (2016) “Encuesta Financiera de los Hogares Uruguayos (EFHU-2): Descripción y Resultados No. 06/16 Setiembre 2016”, Departamento de Economía Udelar, Uruguay

Equipo de Investigación

- ◆ Lic. en Ps. Alejandra Álvarez.
- ◆ Lic. en T.S. Analía Arbiza.
- ◆ Lic. en T.S. Soledad Bueno.
- ◆ Cra. Melissa Clivio.
- ◆ Mstra. Carola Comas.
- ◆ Lic en T.S Lorena Giglio.
- ◆ Lic. en T.S. Nicolás Fernández.
- ◆ Lic. en Ps. Marcelo López.
- ◆ Lic. Soc. Julia Polgar.
- ◆ Lic. en T.S Florencia Mattio.
- ◆ Ed. Soc. Georgina Monchietti.
- ◆ Lic. en T.S. Vera Salomón
- ◆ Cra. Sofia Scasso.
- ◆ Lic. en Ed. Marcelo Ventós.

8. Anexos

Anexo 1: Pauta entrevista individual semi estructurada

Anexo 2.1: Pauta instancia observación participante con niños y niñas

Anexo 2.2: Dibujos realizados por niños y niñas de Maracaná y Tambo en el marco de la investigación

Anexo 3: Pauta instancia observación participante con adolescentes

Anexo 4.1: Pauta grupo de discusión con Comité de Crédito

Anexo 4.2: Pauta grupo de discusión con madres y abuela Maracaná y Tambo

Anexo 1

Entrevista semi-estructurada a adultos/as de Montevideo y Salto

Elementos a recordar:

- Situar la entrevista en **términos plurales del hogar**, no de la persona individual. Como entrevistadores/as contextualizar la entrevista para recoger los datos del hogar. (Tener presente que en muchos hogares no hay transparencia u honestidad respecto a algunas deudas o pagos, puede que alguna persona no sepa y esa deuda esté oculta, aunque sí afecte al hogar).
- Tomar la entrevista como un espacio en el que se promueva una instancia de interacción pedagógica, fomentando la investigación/acción. Para eso, plantearemos a la persona entrevistada una pequeña actividad que funcione como instancia de introspección/reflexión acerca de sus gastos, de su trayectoria financiera, de su gestión monetaria.
- Temporalidad: Es relevante el momento del mes en el que realizamos la entrevista. ¿Principio de mes? ¿Fin de mes? Siempre que hablamos de dinero hablamos de tiempo. Tener en cuenta al momento de concretar la entrevista tener variabilidad. ¿Usar navidad, fin de año como puntapié para hablar de gastos puntuales/excepcionales?
- Priorizar que las entrevistas sean en los centros o en IPRU central. Coordinar posible espacio de cuidados de niños/as para cubrir esa necesidad durante la entrevista.

Speech inicial:

Contarles del proyecto: Nos interesa conocer cómo manejan las finanzas los hogares que trabajan con IPRU y particularmente el rol de los niños, niñas y adolescentes del hogar en ese manejo del dinero.

Marco general de la consulta:

Protección de datos privados, confidencialidad y anonimato. Materiales para dejar o información a posibilitar, etc.

Módulo a modo “rompehielo”:

¿Conocés IPRU ya?

¿Hace cuánto?

¿Conocés los trabajos que se hacen desde IPRU?

¿Te interesa?

1.Módulo introductorio a la temática: (Este módulo varía mucho dependiendo de qué tanto el/la entrevistador/a conoce a la familia

- **Objetivo del módulo: conocer cómo la familia se financia**

Contame un poco de vos... ¿Qué edad tenés?

¿Cuál es tu trabajo? (¿Te encuentras en situación de formalidad?)

¿Cuáles son las fuentes de ingreso de dinero del hogar?

¿Cómo reciben esa plata? (¿Cobran en efectivo, por transferencia, depósito, etc.?)

¿Con quién vivís? ¿Qué edades/nombres/qué les gusta a hacer a tus hijos/as?

¿Desde cuándo viven acá? ¿Quién tiene la titularidad de la casa/terreno?

2. Momento para realizar la actividad:

- La persona deberá ordenar en un ranking tarjetas que poseen dibujos de distintos rubros de gastos. Por ejemplo, a las 10 tarjetas con distintos tipos de gastos (servicios, comida, deudas, ropa, alquiler, etc.) ordenarlas de mayor a menor según la importancia que se le da al pago de ese rubro. **Pregunta guía: Cuando entra dinero al hogar, ¿cuáles son las primeras cosas a las que se les destina plata? Ordenar las tarjetas en ese orden.**

3. Gestión monetaria (Utilizando el orden en que la persona haya dispuesto las tarjetas, relevar los siguientes rubros)

¿Entre quienes hacen las compras?

¿Cómo deciden cuánto van a gastar?

¿Cómo y entre quienes deciden qué es lo primero que van a pagar?

¿Cómo manejan los gastos cotidianos en la casa?

¿Qué medios de pago usan? (Efectivo, tarjetas, etc.)

Cuando hacen compras, ¿recurren a pagar en cuotas?

En algún momento pudiste ahorrar alguna plata, ¿para qué fue?

¿Suelen ahorrar plata? (Importante conocer la capacidad de ahorro de la familia)

4. NNA

¿Cómo se distribuyen con los NNA las tareas de la casa?

¿Hay algo de lo que se encarguen ellos/as?

¿Te parece importante que los acompañen en algunas tareas del hogar?

¿Y en ir a hacer las compras para la comida? ¿Por qué?

¿Te piden plata semana a semana?

¿Sabés en qué la gastan? ¿Ves que ellos/as ahorran?

Las veces que te piden que les compres algo, en general, ¿cuál es tu respuesta?

¿Generan algo de ingresos o trabajan?

5. Préstamos - Créditos (Enfocarnos en las tarjetas que quedaron ubicadas más abajo en el ranking)

Mirando estas tarjetas que ubicaste más abajo y que quizás quedan más para adelante, generalmente, ¿cómo se pagan? ¿Llegan los ingresos a pagar esos gastos? ¿Cómo cubren esos gastos?

(Pedir que nos cuenten un poco por qué dispusieron las cartas así, cómo deciden ese orden)

Si un mes el dinero en la casa no es suficiente, ¿cómo lo resuelven? ¿Cómo te hace sentir?

(Llegar a partir de ese momento a hablar de las deudas: “pedir plata”, “una ayuda”)

De surgir alguna urgencia, ¿cómo obtienen la plata?

6. Préstamos - Deudas (Ir realizando las preguntas dependiendo de qué medios utilizó la familia)

¿Alguna vez pidieron plata prestada a amigos, por ejemplo? ¿Hace cuánto? ¿Y a familiares? ¿A vecinos? ¿A algún comercio?

¿Cómo fue la experiencia? ¿Pudieron devolver la plata? ¿Cómo?

¿Alguna vez tuvieron que acercarse a pedir un préstamo al banco?

¿Y a alguna financiera? ¿Cómo se contactaron?

¿Fue fácil entender las condiciones del préstamo? ¿Por qué? ¿Cuál eligieron y por qué tomaron esa decisión?

Si el/la entrevistado/a habla de “endeudamiento”, preguntar: ¿Qué significa para vos endeudarse? ¿por qué?

¿Hubo algún problema? ¿Cómo lo solucionaron? ¿Lo volverías a hacer?

¿Han vendido objetos o empeñado algo para hacerse de dinero rápido? ¿En qué casos? ¿Qué vendieron?

¿Se encuentran actualmente pagando algunos de estos préstamos? ¿Cuáles? ¿Cómo se organizan para pagarlo?

¿Saben si están en el Clearing? ¿Sabrían como fijarse si están? (Conectar con pasarle info.)

7. NNA sobre los préstamos

¿Cómo gestionan las discusiones sobre dinero en la familia?

¿Esto ha tenido un impacto en las relaciones en la familia?

¿Se habla de plata en el hogar? ¿Se habla de las cuentas a pagar? ¿Con qué frecuencia?

Si hablan poco del tema, ¿por qué crees?

Cuando se habla de plata, ¿qué dicen los NNA? ¿Están presentes?

¿Tienen alguna opinión o hacen preguntas? ¿Alguna respuesta que te acuerdes de ellos? ¿Cómo crees que entienden ellos el tema de la plata?

¿Crees que es importante para ellos? ¿Por qué?

¿Han tenido alguna vez dificultades para cubrir las necesidades básicas de tus hijos e hijas?

¿Has tenido que destinar más tiempo para generar ingresos extras?

8. Conocer sobre posibles situaciones “problemáticas” (Es probable que este módulo de preguntas se superponga con el de créditos y préstamos y se hable todo junto, estar atentas/os a preguntar acerca de elementos que pueden llegar a estar haciendo referencia a elementos violentos/problemáticos)

¿Están atrasados con alguno de los pagos?

¿Los llaman o exigen el pago de alguna forma?

¿Esa exigencia es por teléfono? ¿O es en la casa?

¿Cómo se dan esas llamadas o esas visitas?

¿Cómo es el trato con la persona que está haciendo la llamada o la visita? ¿Alguna vez les hablaron mal?

¿Les contestan las preguntas que ustedes les hacen? ¿Cómo te sentiste luego? ¿Es en buenos términos o malos términos?

Si los de las financieras no los están llamando más actualmente, pero aún quedan cuotas por pagar, ¿por qué crees que no los llaman más?

¿Cuándo fue la última llamada o visita?

¿Cuántas cuotas les quedan por pagar?

¿Alguno de los NNA atendió estas llamadas o visitas o estaba presente en ese momento? ¿Cómo reaccionaron?

¿Saben los NNA sobre la existencia de estos préstamos?

¿Alguna vez tomaste un crédito con alguien que no fueran los bancos o las financieras?

¿Podrías describir tu experiencia al tratar con este tipo de prestamistas?

¿Cómo te enteraste de ellos y qué tipo de préstamos ofrecían?

¿Experimentaron alguna vez amenazas o intimidación por parte de prestamistas? ¿Influyó esto en la vida de tu familia?

¿Han tenido dificultades para salir de alguna situación de deuda con este tipo de prestamistas?

¿Cómo crees que el gobierno y la sociedad podrían abordar el problema de los prestamistas ilegales y brindar apoyo a las familias en esta situación?

9. Preguntas cierre

¿Qué te pareció la entrevista? ¿Hay algo que no te pregunté que te parece importante contarnos?

Anexo 2.1

Dinámica observación participante con NNA

Objetivos de la instancia:

- Estudiar la relación entre los/as niños/as con el **manejo y organización del dinero**.
- Estudiar la **disposición** que tienen os/as niños/as para **compartir** el dinero con otros/as.
- Atender a los **significados** que los/as niños/as le atribuyen al **dinero**.

Actividad

Desarrollo de la actividad:

- 1) Juego corto rompehielos - Rey/reina del poroto: cada uno/a empieza con 5 porotos y podemos ir jugando de a 2 a distintos juegos (piedra/papel o tijera, pulseada china, un serio) y la persona que pierde debe entregar 1 o 2 porotos al ganador/a. Luego de 5 minutos de juego la persona con más cantidad de porotos gana.
- 2) Planificación, organización y ejecución de una merienda. Plantearles a los/as niños/as que tienen la tarea de organizar una merienda. Se les asignará un presupuesto (500 pesos en esta ocasión) con el objetivo de comprar algo para merendar entre los integrantes. Entre ellos/as decidirán una lista de compras. Se realizarán 2 presupuestos: uno antes y otro después de observar la lista de precios reales del supermercado, con el objetivo de contrastar las diferencias entre los dos presupuestos, observando los precios que los/as niños/as estiman que salen los productos. En este momento, es muy importante que los/as adultos/as cumplamos un rol de escucha, interviniendo únicamente en caso de conflicto. Es fundamental observar cómo llegan a un consenso, si es que llegan a uno, interfiriendo lo menor posible en la naturaleza de sus vínculos.
- 3) Luego de realizados los dos presupuestos, nos dirigiremos al supermercado a hacer las compras. Al momento de pagar, si falta plata, ¿qué podemos hacer? El presupuesto ya fue asignado, deberán buscar algunas alternativas. En caso de que haya frustraciones, proponer la alternativa de dejar algún artículo o cambiarlo por uno de menor valor.
- 4) Antes de merendar, cuando volvemos del súper, les planteamos una disyuntiva: nos quedó algo de plata (100 pesos de juguete para cada uno/a). Cada persona deberá decidir y dejar plasmado en un dibujo en qué caja quiere depositar su dinero. Se presentan 3 cajas: gastar, ahorrar y compartir. (Explicar que esos 100 pesos se pueden dividir y no tienen por qué ubicar la totalidad del monto en una única caja). Luego de tomada la decisión, cada niño/a podrá acercarse a un adulto/a a explicar el porqué de su decisión. Esta instancia permite escuchar voces individualmente luego de haber visto la actuación más grupal.
- 5) Cierre comiendo la merienda, terminar con un momento colectivo.

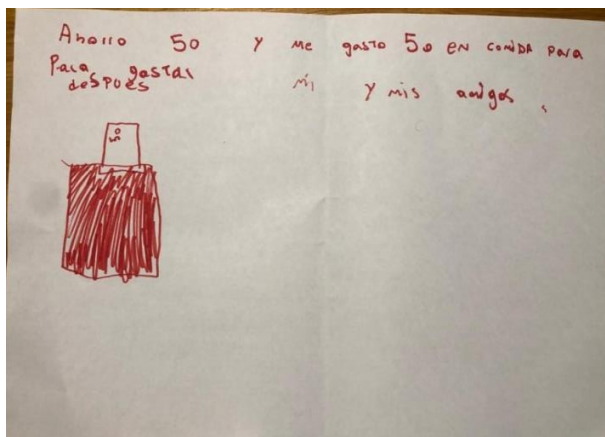
¿Cómo/Qué observar?

- Realizar **pauta de observación previo** al encuentro. Guía para saber qué queremos observar, qué interesa que suceda o que no suceda. Puede ayudar también si dividimos la actividad por “momentos” y allí sabemos qué nos interesa observar en cada momento: previo a la consigna, durante la explicación, en el desarrollo de la actividad y durante el cierre. Ejemplos:
 1. Comportamiento del NN, por ejemplo, **al recibir el dinero** con el que se hará la actividad: ¿se sorprende? ¿Le es indistinto? ¿Qué le llama la atención? ¿Realiza preguntas? ¿Muestra interés por participar de la actividad? ¿Hace algún comentario sobre la cantidad de dinero? ¿Cuál es la primera reacción?
 2. **Al momento de definir entre todos/as lo que harán con el dinero**: ¿llegan a un consenso? ¿Qué opiniones se escuchan? ¿Cómo llegan a la decisión? ¿Hay niños/as que no estén de acuerdo con el resto? ¿Cómo lo solucionan?
 3. **Al hacer las compras**: ¿exceden el presupuesto asignado? ¿Parecen interesados/as en la actividad? ¿Realizan preguntas? ¿Miran los precios de los productos? ¿Qué comentan acerca de lo que van comprando? ¿Sobra plata? ¿Cómo reaccionan si falta plata? ¿Cómo reaccionan si sobra plata? Si falta plata, ¿aceptan tener que dejar algo en el súper? ¿Cómo se lo toman?
 4. **Dibujo individual frente a los nuevos 100 pesos imaginarios**: ¿Cómo explica la decisión que toma? ¿Lo decide rápido? ¿Qué preguntas hace? ¿Conversa con otro/a niño/a? ¿Nos hace preguntas? ¿Propone otra forma de invertir el dinero (nueva caja)? ¿Explica su decisión? ¿Realiza algún comentario sobre el dinero y su familia?

Variante para segunda instancia – La Tuna

En lugar de entregarles una lista de precios actualizada para contrastar ambos presupuestos, la primera planificación de merienda podría ser sin comunicarles el monto asignado. Luego de armada la lista, comunicarles el monto máximo que pueden gastar, para allí realizar los ajustes a la lista que crean necesarios y ver de antemano qué priorizan. Intentar en esta instancia preguntar si en sus casas pagan siempre con efectivo o si utilizan otros medios y cuáles conocen.

Anexo 2.2: Dibujos realizados por niños y niñas de Maracaná y Tambo en el marco de la investigación



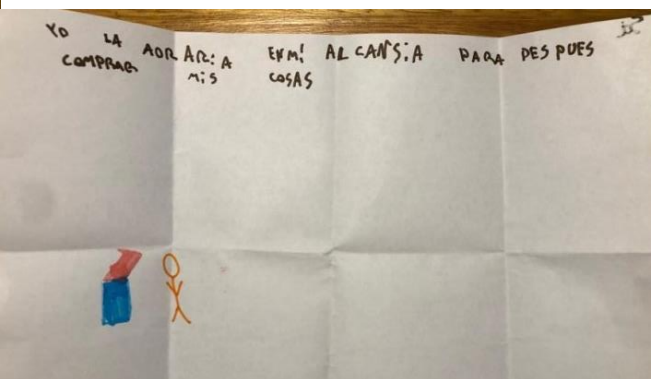
"Ahorro 50 para gastar después y me gasto 50 en comida para mí y mis amigos"



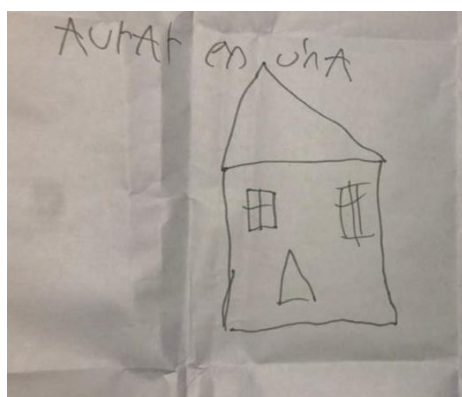
"Quiero ahorrar para comprar una casa para mí, mi mamá y mi hermana"



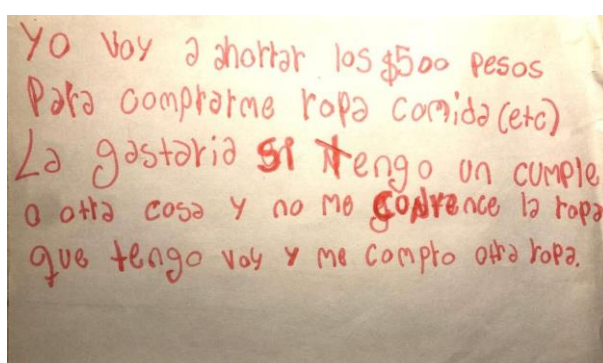
"Ahorrar y compartir" Galletas, coca, papitas



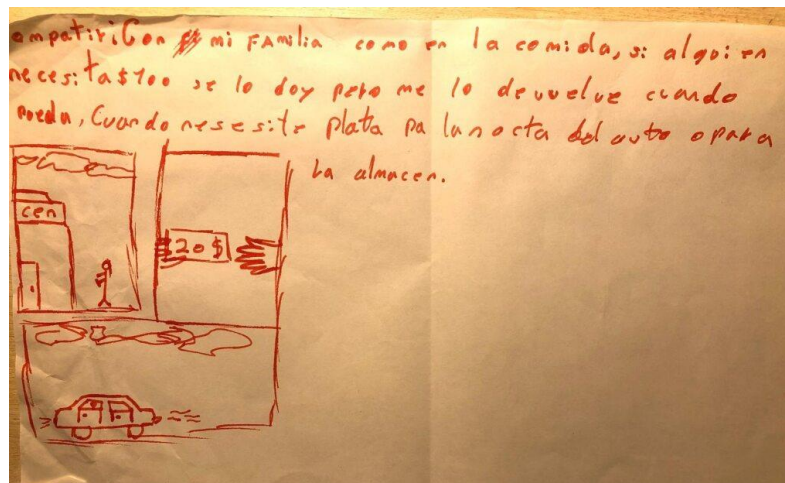
"Yo la ahorraría en mi alcancía para después comprar mis cosas"



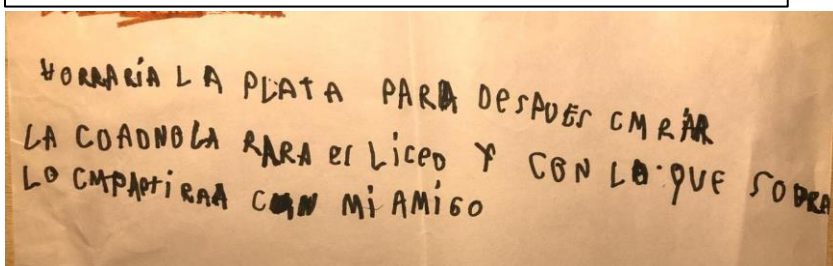
"Ahorrar en una casa"



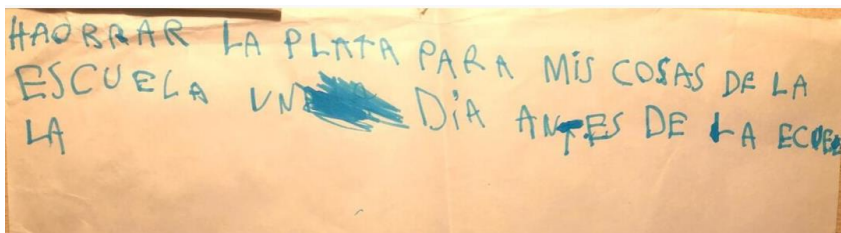
"Yo voy a ahorrar los \$500 para comprarme ropa, comida (etc).
La gastaría si tengo un cumple o otra cosa y no me conviene la
ropa que tengo voy y me compro otra ropa"



"Compartir con mi familia, como en la comida. Si alguien necesita \$100, se lo doy pero me lo devuelve cuando pueda. Cuando necesite plata para el almacén"



"Ahorraría la plata para después comprar la cuadernola para el liceo y con lo que sobra lo compartiría con mi amigo"



"Ahorrar la plata para mis cosas de la escuela, un día antes de la escuela"

Anexo 3

Idea principal de la instancia: “Jugando a independizarme”

En los centros aparece recurrentemente la idea de “cuándo yo viva solo/a” o “yo compraría...”. La propuesta de la presente instancia intenta adecuarse y surge de un interés real de los/as adolescentes.

Conformación de los grupos:

Adolescentes a partir de 15/16 años, en sintonía con el juego de independizarse, que son ya adolescentes más grandes que podrían tener esa posibilidad más cercana en el tiempo.

Instancia con gurises de distintos proyectos (Montevideo: 5 Casa Joven, 3 Casa Upa/ Salto: 4 Don Atilio, 4 El Saladero).

Objetivos de la actividad:

1. Estudiar la forma en la que los/as adolescentes organizan y manejan el dinero.
2. Observar las prioridades que poseen los/as adolescentes acerca de la organización diaria del hogar.
 - 2.2 Observar la prioridad en la que los/as adolescentes ubican al pago de préstamos
3. Atender a los significados que los/as adolescentes le atribuyen al dinero.
 - 3.2 Atender a los significados que los/as adolescentes les atribuyen a los préstamos/deudas.

Estructura de la actividad:

1. Rompehielos: “Si yo viviera solo/a...”

Como rompehielos se busca una instancia más relacionada con la fantasía y el juego. La propuesta es que realicen un collage con recortes de revistas, bajo la consigna de “Si yo viviera solo/a...”, buscando que el collage represente a través de imágenes cómo se imaginan viviendo solos/as. Observar qué reacciones genera la consigna, qué aspectos asocian a vivir solos/as y a través de qué fotos y conceptos lo representan.

2. Actividad central: “Si todos/as viviéramos juntos/as...”

Se les presenta al grupo de adolescentes la siguiente consigna: “¿Qué pasaría si ustedes se independizaran y se fueran a vivir todos/as juntos/as?”. En 2 grupos, dependiendo de cuántos sean, se les plantea esa interrogante y se les propone un presupuesto de entre \$1.500/ \$2.500 aproximadamente para llevar adelante el hogar. ¿Cómo manejarían el surtido de la casa? ¿Qué se necesita? ¿Qué priorizan? Búsqueda de consenso. Si no alcanza el dinero, ¿qué deciden dejar? Incluir posibilidad de pago con tarjeta. Presentar para el armado del presupuesto una **rúbrica** que incluya distintos rubros que el grupo deba contemplar: facturas de luz, elementos de limpieza, comestibles, préstamos, materiales de construcción para la vivienda, alquiler. Deberán asignar qué compras harán y cuánto del presupuesto dispondrán para cada rubro.

Sobre la actividad central:

- Pensar lista de compras para una casa de X cantidad de integrantes. Complejizar con gastos ya existentes, que no sea únicamente lo concreto de la lista de compras del supermercado. Que deban destinar una plata a ese gasto y no puedan usarlo para el surtido. Ejemplo: préstamo. Planificador de gastos.
- Mientras que van haciendo la lista y planificación semanal, ejercicio de introducir la pregunta: “¿con qué medio lo pagarías?” Que tengan la posibilidad de pagar con los medios que conocen: efectivo, tarjeta de crédito, débito, tarjeta MIDES, asignaciones, etc.
- Que puedan usar celulares para corroborar precios.

→ **“Momento inconveniente”**: A lo largo de la actividad, irán sonando timbres, donde los grupos deberán frenar lo que están haciendo y escuchar la consigna. Cada vez que suena el timbre, se va a leer una tarjeta que tiene algo que le sucedió a la familia y que implica gastos no presupuestados en la rúbrica. El grupo deberá definir cómo harían para cubrirlo y de dónde sacarían la plata.

Ejemplos:

¡Ring! Estas llegando tardísimo al trabajo, ya no podés llegar más tarde y no te queda otra que tomarte un taxi que te sale carísimo: \$300.

¡Ring! Decidieron adoptar a un perrito para la casa, pero hay que darle las vacunas sí o sí: \$400.

¡Ring! ¡Llegó la factura de UTE!

¡Ring! La plata no está alcanzando para algunas de las cuentas, te enterás de que hay un prestamista a unas cuadras que presta plata si en unas semanas le devolvés lo que te prestó más un poco más.

¡Ring! Se abre la posibilidad de que el almacén del barrio les empeece un cuaderno para dejar fiado, con un máximo de \$500

→ **“Prestamista”**: Se les informa al inicio de la actividad el dinero que tienen para acceder. Sin embargo, cuando van empezando a pensar los gastos y los rubros, la plata no alcanza y deberán hacer uso de la figura del “prestamista”, que tendrá dinero para prestarles con una serie de intereses a pagar a futuro.

Momento de ir a hacer las compras:

Antes de dirigirnos al almacén, se deberá ya tener separada la plata que estará destinada para el pago de todos aquellos rubros que no están incluidos en el almacén (es decir, facturas, préstamos, materiales, etc.). ¿Jugar con que las adultas somos Abitab y deberán abonar esa factura? ¿Diseñar facturas?

→ **Variante importante**: El presupuesto puede ser mayor (\$4.000 por ejemplo). Sin embargo, para el momento de ir a hacer las compras, el equipo dispone únicamente de \$1.500, es decir, el equipo deberá asegurarse de tener pago el resto de los rubros (o cierto porcentaje) **antes** de ir a hacer las compras.

3. Reflexión individual

Luego de haber salido a hacer las compras, presentarle al grupo **preguntas guía para reflexionar** acerca de lo comprado y la actividad realizada. Decidir, según el grupo, la posibilidad de que puedan contestar las preguntas oralmente o por escrito:

- ¿Cómo viviste/vivieron la situación de tener que acordar prioridades para realizar la distribución de gastos? ¿Llegaron a un consenso en cuanto a cómo resolver la lista de compras y gastos? ¿Cómo fue?
- ¿Hubieras hecho algo diferente?
- ¿Algo de lo que sucedió durante esta actividad se parece a situaciones familiares que conozcas?
- (En caso de que no hayan tomado el préstamo) ¿Por qué decidieron no tomar la opción del préstamo? ¿Qué hubiera pasado si lo tomaban?

Anexo 4.1

Pauta grupo de discusión Comité de crédito - Maracaná

Objetivos

1. Investigar acerca de los significados que los/as integrantes del Comité de Crédito de IPRU le asignan a las deudas y al endeudamiento.
2. Investigar acerca del vínculo entre los NNyA que integran el hogar y el dinero.
3. Conocer acerca de las formas de financiamiento a las que recurren los hogares.
4. Observar los consensos y disensos intragrupo en lo que respecta al endeudamiento y manejo del dinero.
5. Explorar las percepciones del grupo acerca de las distintas ofertas actuales de créditos presentes en Uruguay.

Presentaciones

Trabajo, composición del hogar, hijos e hijas, hace cuánto tiempo están en contacto con IPRU

Gestión monetaria

Para romper el hielo e introducir la temática, propongo repetir la consigna de las 10 cartas de rubros. Sin embargo, esta vez, la consigna será grupal, y en el equipo deberán intentar ordenar las cartas en el top 10 de prioridad, intentando encontrar un consenso. Considero que puede ser interesante observar la actividad esta vez de manera grupal. A su vez, es una actividad que permite ver los consensos y disensos en el grupo rápidamente, observando en qué rubros hay mayor o menor acuerdo.

“Cuando entra dinero al hogar, ¿En qué orden de prioridad pondrían estos 10 rubros y por qué? Siendo la primera carta aquella a la que antes destinan plata y la décima la última a la que destinan dinero” Discutan entre todas para poder ir ordenándolas.

¿Creen que ese orden cambia según el mes? Ahora en diciembre, por ejemplo: ¿cambiarían algo de este orden?

División tareas NNyA:

Mirando este orden de las cartas:

- “¿Cómo deciden en sus hogares el orden de prioridades?”

- ¿Cómo se dividen las tareas del hogar en sus casas? ¿Les parece importante que los niños, niñas y adolescentes del hogar participen de las tareas del hogar? ¿Por qué?

-¿Sus hijos/as suelen pedirles plata/que les compren cosas? ¿Cómo reaccionan cuando la respuesta es no?

-¿Hablan de dinero con los/as NNyA? ¿Por qué?

Endeudamiento

-Posibilidad de realizar una segunda dinámica con propagandas de créditos impresas: “Si tuvieran que pedir un préstamo en alguna de estas 5 opciones ¿cuál sería y por qué?”. Intentar conocer visiones de ventajas/desventajas que las personas encuentran de las opciones.

-¿Alguna vez sacaron un crédito? ¿cuáles dirían que son las principales diferencias entre esos créditos con los créditos de IPRU? ¿Hablan con los NNyA sobre el crédito para la vivienda? ¿Cómo lo viven ellos/as?

-¿Cómo gestionan o a qué recurren cuando en el hogar falta dinero?

-Para qué integrante del hogar fue la razón del endeudamiento?

-¿Han pedido plata prestada? ¿Cómo se han sentido?

-¿Conocen alguna casa de crédito? ¿A dónde se acercarían en caso de querer pedir un préstamo?

Anexo 4.2

Grupo de discusión Maracaná – Tambo

Objetivos: El presente grupo focal tiene como objetivo profundizar en temas abordados en entrevistas individuales de manera superficial. De esta manera, se esbozan las líneas de interés principales:

- Afinar conocimiento sobre las **formas de financiamiento de los hogares del barrio** a través de las percepciones de los/as participantes.
- Conocer las percepciones que poseen los/as participantes de la **deuda y los significados sociales que le atribuyen**.
- Ahondar en las percepciones que poseen los/as participantes acerca del **vínculo entre el dinero y los/las NNA del hogar**.

Dinámica: Los hogares del barrio representados por porotos

En esta primera propuesta se le da al grupo porotos, cada uno simbolizando un hogar del barrio. De manera grupal, deberán responder a una serie de preguntas múltiple opción, en las que en equipo deberán decidir cuántos porotos ubican en cada categoría de respuesta. El equipo deberá buscar consenso, debatiendo con argumentos y opiniones la cantidad de porotos que entienden representa de manera más real la situación actual del barrio.

Cada pregunta estará escrita en un papelógrafo y también se hará de manera oral. Luego de decir la pregunta, se le dará al equipo entre 3 y 5 posibles respuestas, entre las que deberán decidir cómo dividir los porotos. Las preguntas podrán ser tanto nominales como ordinales o categóricas.

Ejemplo: “Las personas del barrio sacan préstamos...” (Pregunta ordinal)

Posibles respuestas:

- a) **Nunca** (5 porotos = 5 hogares)
- b) **1 vez al año** (10 porotos = 10 hogares)
- c) **1 vez cada 3-4 meses** (10 porotos = 10 hogares)
- c) **1 vez al mes** (5 porotos = 5 hogares)

Módulos temáticos:

- a. Gastos relacionados con el manejo de dinero en el hogar (módulo más corto, a modo de entrada al tema)
- b. NNA - Gastos relacionados y charlas/discusiones sobre dinero
- c. Préstamos y endeudamiento

→ **Importante:** Se debe llegar a hablar de los tres módulos, destinando tiempo suficiente para dedicarle al módulo C. Para eso, si evaluamos que al equipo le está llevando mucho tiempo el módulo A y B, recortar la cantidad de preguntas o guiar en la discusión.

Módulo A: Gestión monetaria del dinero en los hogares

- 1) “Lo primero que compran o pagan los hogares del barrio a principio de mes es...”
 - a. Luz y agua
 - b. Surtido de comida
 - c. Boletos o nafta
 - d. Cuentas a pagar

- 2) “En el barrio las personas que deciden cómo gastar la plata del hogar en general es...”
 - a. La referente mujer
 - b. El referente hombre
 - c. Las personas adultas en conjunto
 - d. En conjunto con los hijos/as

- 3) “En el barrio reciben asignación por niños, niñas y adolescentes...”
 - a. Todos los hogares
 - b. La mayoría de los hogares con niños, niñas y adolescentes
 - c. Solamente los hogares con niños, niñas y adolescentes que asisten a centros educativos
 - d. Muy pocos hogares

- 4) “En el barrio los hogares que dejan fiado en el almacén...”
 - a. Son muchos y nunca tuvieron problemas
 - b. Son pocos y nunca tuvieron problemas
 - c. Varios tienen conflicto por no poder pagar o porque les quieren cobrar de más

Módulo B: NNA - Gastos relacionados y charlas/discusiones sobre dinero

- 1) “Los hogares que reciben asignación (Tarjeta MIDES, beca por Educación Media) por los/as niños, niñas y adolescentes del hogar...”
 - a. El/la referente compra con ese dinero comida o algo para el hogar
 - b. El/la referente compra ropa, championes o algo que pida el/la niño, niña y adolescente
 - c. El niño/a/adolescente recibe esa plata y decide qué comprar
 - d. El/la referente utiliza la plata para algo no relacionado con gastos del hogar

- 2) “Los/as niños, niñas y adolescentes del barrio en sus casas...”
 - a. Colaboran en las tareas de limpieza y cocina
 - b. Van al almacén a hacer los mandados
 - c. Ordenan su ropa/su cama
 - d. Colaboran solo si se les da algo a cambio
 - e. No participan de las tareas del hogar

- 3) “Los/as niños, niñas y adolescentes del barrio piden plata a sus familias para...”
 - a. Comprarse golosinas, juguetes
 - b. Ahorrar
 - c. Comprar ropa o championes
 - d. No piden plata
 - e. Piden plata, pero las familias no les dan

- 4) “Los/as adultos/as del hogar charlan sobre plata con los/as niños, niñas y adolescentes del hogar...”
 - a. No se habla de plata con los/as niños, niñas y adolescentes
 - b. Se charla para explicarles que no tienen plata cuando piden algo
 - c. Se charla para contarles sobre las cuentas a pagar
 - d. No se charla, pero los/as niños, niñas y adolescentes saben la situación del hogar

- 5) “Cuando los/as niños, niñas y adolescentes de los hogares piden plata y se les dice que no...”
- a. Los/as niños, niñas y adolescentes entienden que no hay plata
 - b. Los/as niños, niñas y adolescentes se enojan y protestan
 - c. Los/as niños, niñas y adolescentes buscan otras formas de conseguir el dinero
 - d. El/la referente se angustia por tener que decir que no

Módulo C: Préstamos y endeudamiento

- 1) Pregunta ejemplo: “Las personas del barrio sacan préstamos...”
- a. Nunca
 - b. Una vez al año
 - c. Una vez cada 3-4 meses
 - d. Una vez al mes
- 2) “Cuando los hogares del barrio piden préstamos lo gastan en...”
- a. Ropa
 - b. Comida
 - c. Materiales para construir
 - d. Pago de cuentas
 - e. Medicamentos/ salud
 - f. Regalos/ festejos
 - g. Emergencias
- 3) “Cuando a los hogares del barrio no les alcanza el dinero le piden prestado a...”
- a. Familiares
 - b. Vecinos/as o amigos/as
 - c. No quieren pedirle prestado a nadie conocido
- 4) “Los hogares que piden créditos lo piden en...”
- a. Prestamista del barrio
 - b. Financieras (Cash, Pronto, Crédito de la Casa)
 - c. Bancos (BROU, Itaú, Santander)
- 5) “Las personas que piden prestado a sus patrones o adelantos de sueldo lo hacen...”
- a. Porque es más fácil
 - b. Porque se los descuentan del sueldo
 - c. Porque les da confianza
 - d. Porque no conocen otras opciones
 - e. Porque no tiene intereses

Llegando al final de la instancia, una pregunta individual anónima...

“Para mí, tener una deuda significa...”



www.ipru-uruguay.org

Colonia 2069 · Montevideo / Tel. 2408 9158

C. Harriague de Castaños 1745 · Salto / Tel. 473 28001

ipru@ipru-uruguay.org

